VIAJE DE MI HERMANO ALEKSÉI AL PAÍS DE LA UTOPÍA CAMPESINA

Colección Literatura del Futuro

VIAJE DE MI HERMANO ALEKSÉI AL PAÍS DE LA UTOPÍA CAMPESINA

Aleksandr Chaiánov

Traducción de Alejandro Ariel González

Ediciones ryr

Chaiánov, Aleksandr
Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina / Aleksandr Chaiánov. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2018.
155 p. ; 17 x 12 cm. - (Biblioteca militante / Sanz Cerbino, Gonzalo Sebastián; Sartelli, Eduardo; . literatura del futuro ; 3)

Traducción de: Alejandro Ariel González.
ISBN 978-987-4412-12-6

1. Literatura Clásica Rusa. 2. Utopía. I. González, Alejandro Ariel, trad. II. Título.
CDD 891.73

©CEICS-Ediciones ryr, 2018, Buenos Aires, Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, noviembre de 2018
Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino
Diseño de tapa: Mariana Volpe
Diseño de interior: Gonzalo Sanz Cerbino
Traducción: Alejandro Ariel González
www.razonyrevolucion.org.ar
editorial@razonyrevolucion.org.ar

Mañana campestre

El persistente encanto del populismo agrario: Aleksander Chayanov y los problemas de la revolución socialista

Eduardo Sartelli

"El autor de novela *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*, el científico y economista Profesor A. Chayanov, que publicó su novela bajo el seudónimo de Iván Kremniov en 1920, buscó tal alternativa. De acuerdo a su utopía, los campesinos, no el proletariado, obtuvieron la victoria. ¿Podría Stalin perdonar tal ataque a la idea de la dictadura del proletariado? Por supuesto que no. Y no lo haría. Chayanov y muchos otros economistas fueron arrestados. 'Y entonces', escribió Kir Bulichiov, 'se produjo un evento único en la historia de la literatura fantástica mundial. La utopía de Chayanov, *Viaje de*…, creó la excusa para un juicio político y la muerte de varios científicos. El fiscal Agranov encontró en la utopía de Chayanov que en 1984 el partido gobernante en la Rusia Soviética tenía el nombre de Partido del Trabajo Campesino. El cuento fantástico fue anunciado como el manifiesto de un grupo de conspiradores y su tema fantástico como un programa para un partido realmente existente. Desafortunadamente, la vida es más fantástica que cualquier novela fantástica. Docenas de prisioneros fueron sometidos a la tortura y 'reconocieron' que pertenecían al fantástico partido. Señalaron a Chayanov como el jefe del partido y Chayanov mismo, después de haber revisado los testimonios de sus viejos amigos, también lo 'reconoció'. El proceso criminal contra el Partido del Trabajo Campesino

fue cerrado. Chayanov fue ajusticiado. Fue una convincente lección para los escritores soviéticos."[1]

Introducción

La cita describe con fidelidad, aunque no sin ciertos errores, la relación que existió entre la literatura y la política rusa al menos desde los Decembristas hasta *Doctor Zhivago*: la literatura es, en el país de los zares y los sóviets, el equivalente al socialismo francés, la economía política inglesa y la filosofía alemana, es decir, la forma y el vehículo a través del cual la sociedad es pensada y su futuro imaginado. Es cierto que el *Viaje*… fue utilizado como se dice allí, y también es cierto que el fabuloso "Partido" jamás existió. Pero no es cierto que la utopía de Chayanov no contuviera un programa y, por lo tanto, un "partido" en sentido gramsciano (y un partido que no carecía de apoyos dentro y fuera del Estado). Tampoco es cierto que el "caso" Chayanov sirviera de lección para los escritores soviéticos: el agrónomo campesinista no fue ajusticiado sino hasta ocho años después del juicio, en el que solo recibió una condena menor, comparada con la del resto de los implicados. Colocado en su contexto, como veremos, entre otras muchas cosas, la suerte de Chayanov ilustra muy bien lo que podríamos llamar la "política de desorganización preventiva" de la oposición, propia de Stalin.

Hay algo profundamente perturbador, sin embargo, en la autoinculpación que significa la producción literaria de Chayanov. No es el primer escritor ruso en imaginar o producir su muerte por

---

[1]Lubetzky Andrei: *A short History of Russian Fantastica*, en.wikisource.org/wiki/A_Short_History_of_Russian_"Fantastica". Traducción nuestra. Sergei S. Demidov y Boris V. Lëvshin, en *The Case of Academician Nikolai Nicolaievich Luzin* (American Mathematical Society, Rhode Island, 2016), también señalan el rol de la utopía de Chayanov en la acusación en su contra.

su propia pluma. Quizás el caso más tenebroso sea el de Vladímir Zazubrin, aquel que describió aprobatoriamente, en *La astilla*, el horror del fusilamiento de opositores como mal necesario, para terminar él mismo víctima de Stalin en 1938. Eso es lo que suele llamarse "escritura comprometida", si es que hay alguna que no lo sea. Si tal cosa existe, esa es, sin dudas, la característica más notable de la literatura rusa y lo que la vuelve tan carnal, tan presente y tan, como dijimos, "perturbadora", sea el género que sea, la posición política en la que se encuentre su autor, el estilo puesto en juego o la calidad del resultado.

En parte, estas cuestiones nos movilizaron a construir la biblioteca a la que pertenece el libro que el lector tiene en sus manos. Las razones por las cuales armar una colección con la literatura rusa de la época revolucionaria son bien conocidas por quien ya haya comenzado a disfrutarla, con *Estrella Roja* primero, con *La astilla*, después. La ocasión del centenario de la Revolución Rusa parecía un evento propicio para reflexionar, en un ida y vuelta imprescindible, sobre las condiciones de la revolución en la Argentina. Hacerlo desde la literatura presuponía un doble desafío. Y como si eso fuera poco, partir de la literatura rusa excluida sistemáticamente del canon universal (que salta de Tolstói, Chéjov y Dostoievski a Pasternak y Ajmátova, aceptando de mala gana a Shólojov), lo que multiplica nuevamente la dificultad de la empresa.

En efecto, sabemos poco de los que están "en el medio", y no simplemente porque están en el medio, temporalmente hablando (finalmente, Ajmátova y Pasternak habitan parcialmente ese territorio). Sabemos algo de los grandes nombres (Maiakovski, Blok) que disputaron, del lado de la revolución, en esa *terra incognita* de la década de los '20. Pero muy poco de los que no alcanzaron esa altura, de los que produjeron en medio de los fuegos del gran cataclismo, una época de alineamientos violentos, cambios bruscos de escenarios y balances de poder cambiantes. Es evidente que ello los condenó, junto con el hecho bastante obvio de que las firmas

importantes ya lo eran antes de una revolución que, como suele suceder, se fagocitó a sus propios hijos.

Por otra parte, el realismo utilitario de la literatura rusa (dicho esto como un logro notable de la relación entre estética y política y no en un sentido peyorativo) se agudizó en esta etapa, incluso cuando se presentaba como ciencia ficción o fantasía utópica. Todo ello, salvo lo que no caía dentro del campo revolucionario (como Zamiatin), resultó sepultado bajo la misma lápida: realismo socialista, luego stalinismo, luego propaganda, y varios luegos más. Con condescendencia se admite alguna presencia inevitable (Gorki, por ejemplo), pero Zazubrin, Bogdánov, Tarásov-Rodiónov o Fúrmanov, no tuvieron esa suerte. Y sin embargo, tienen mucho más para decir de esa experiencia que todos los demás. Chayanov encaja, parcialmente, en este cuadro: ni es un hombre de la revolución, ni deja de serlo. Después veremos por qué.

La publicación del *Viaje*… permite mostrar la cantidad de problemas que se encuentran sintetizados en los textos a los que aludimos, incluso uno tan corto como este. Igual que en las dos novelas de nuestra colección que anteceden a esta, veremos a la humanidad estallar en un micromundo, una especie de aleph revolucionario, un punto que condensa todos los puntos, un observatorio milagroso. Haremos uso, en este prólogo tal vez excesivamente largo, de esa posibilidad fascinante, aunque deberemos limitar el conjunto de perspectivas posibles a las que hoy nos parece urgente referirnos. Incluimos en esta edición un texto poco conocido de Chayanov en castellano, pero sustancial para lo que aquí se discute, la cuestión agraria y el lugar del campesinado (y el campo en general) en el futuro de la humanidad.[2] Que de eso hablamos siempre.

---

[2]Véase apéndice: *¿Qué es la cuestión agraria?*, publicado en 1917 y traducido especialmente para esta edición.

I. El personaje

El descubrimiento de un olvidado

El ocaso de Chayanov, un personaje menor pero relevante de la vida política rusa, comienza con su defenestración a poco de comenzada la "revolución cultural". No va a ser sino hasta los '60 del siglo XX que vuelva a la palestra y a la consideración mundial, alcanzando una fama que jamás hubiera sospechado. Como explica Alessandro Stanziani, cuando Basile Kerblay y Daniel Thorner recuperaron a nuestro autor, no imaginaban el papel que jugaría en debates tales como el desarrollo económico, la evolución de la URSS, la experiencia china, la evolución de las estructuras sociales, la transición del feudalismo al capitalismo, etc. Es sobre todo Thorner quien vuelve a la tesis chayanoviana por excelencia, ya discutida un siglo antes por los populistas rusos, de que los campesinos no eran simples figuras transitorias propias del pasaje del feudalismo al capitalismo. Se apoyaba para eso en la experiencia recogida en su famosa obra (en coautoría con Alice, su esposa) sobre el campesinado hindú.[3] Allí cita, por primera vez en décadas, el artículo de Chayanov publicado en 1924 en la revista de Alfred Weber y Joseph Schumpeter, que le diera entrada a la fama. Basile Kerblay, amigo de Thorner y estudioso de los problemas agrarios rusos, será quien rastree a este extraño que parecía hablar un lenguaje notablemente atractivo para quienes desconfiaban de la perspectiva kauskiano-leninista sobre la evolución de las estructuras rurales. Kerblay rastreará las obras de Chayanov en las bibliotecas de Europa Occidental y EE.UU., para encontrarlas, finalmente, en

[3]Toda esta parte se apoya en Stanziani, Alessandro: "Cajanov, Kerblay et les shestidesiatniki: une histoire globale?", *Cahiers du monde russe*, nº 45, 2004. El libro de los Thorner citado es *Land and Labour in India*, Delhi University Press, 1956.

la de Simon Kuznets, ruso emigrado en 1922, que se hará famoso por su labor como economista y recibirá el Premio Nobel. Gracias a esa intensa tarea, dos textos de Chayanov serán traducidos y editados por Kerblay y Thorner, *La teoría de los sistemas económicos no capitalistas* y la *Teoría de la economía campesina*. Luego se editarán las *Obras Escogidas*.

Al mismo tiempo que Kerblay realiza tal tarea de rescate, el contexto político y cultural ayuda a su difusión. En la misma URSS, tanto Chayanov como Kondrátiev y los economistas de los años '20 son crecientemente recuperados para pensar los problemas de la planificación soviética en la era del deshielo, es decir, después de la muerte de Stalin. Es obvio que, frente a los problemas modernos de la economía de la URSS, la NEP comienza a ser "revisitada", asociada con un "retorno" a Lenin y Bujarin, proceso con el cual Chayanov aparece en sintonía.

Si en la URSS había razones para reivindicar al autor del *Viaje*…, en Occidente los problemas planteados por la nueva historia económica, la descolonización y el Estado de bienestar agregan su cuota para extender su fama. Es a través de la obra de gente como Witold Kula, que Chayanov viene a transformarse en uno de los polos de las disputas políticas y académicas que tienen que ver con el campesinado y el mundo rural. Se construye así, frente a Lenin, la imagen de un debate ficticio, que nunca existió realmente.[4] El

---

[4]En vano se buscará en las *Obras completas* de Lenin mención a Chayanov. Sin embargo, Mykola Bunyk y Leonid Krasnozhon ("Liberalism in Ukraine", *Econ Journal Watch* 15(1), January 2018, pp. 83-104), sostienen no solo la existencia del debate, sino su influencia en la decisión de Lenin de volcarse a la NEP. Digamos que su conocimiento del personaje no es muy exhaustivo. Afirman, por ejemplo, que Chayanov era liberal, lo que, como se verá, es absolutamente falso. La existencia de un vínculo directo entre ambos hombres ha sido insinuada más de una vez. Por ejemplo, Valeria Kiseliova Savrásova ("La censura bajo el régimen soviético: el caso de *Nosotros,* de Evgueni Ivánovich Zamiatin", en http://www.uibcongres.

ascenso de la Perestroika apeló nuevamente a esos economistas de la NEP con los que Chayanov era asociado y, aunque la caída de la URSS lo arrastrará consigo, volverá a ponerse a flote, a comienzos del siglo XXI, como "ecologista precoz" e incluso como uno de los fundadores de la economía "sicológica".[5]

El hombre y su mundo

Alexander Chayanov, como suele escribirse por estos pagos, o Aleksandr Chaiánov, como predica nuestro traductor, nació en 1888, en Moscú. Fue ejecutado, por orden de Stalin, en 1937. Igual que otro personaje al que la historia juntará permanentemente por más que sus desarrollos intelectuales se distancien en forma sistemática, Nikolái Kondrátiev, provenía del tronco "naródnik", es decir, populista, y su expresión política desde comienzos del siglo XX, el Partido Social Revolucionario. Conocido por sus trabajos sobre economía agraria, no se privó de escribir piezas teatrales y novelas, agregando a tales intereses, la investigación histórica, la

---

org/imgdb//archivo_dpo22466.pdf), señala que *Viaje*… fue lectura recomendada por el propio Lenin. Danílov, por su parte, sostiene que el texto del jefe revolucionario "Sobre la cooperación" se inspiró en Chayanov. Véase Danílov, Víktor: "Alexander Chayanov as a Theoretician of th Cooperative Movement", introducción a Alexander Chayanov: *A Theory of Peasant Cooperative*, Ohio University Press, Columbus, 1991. El original ruso se publicó por primera vez en 1919. La versión en inglés introducida por Danílov es la segunda edición rusa, corregida y modificada de 1927.

[5]Un buen resumen de la importancia actual de Chayanov en las ciencias sociales puede verse en Violante, Francesco: "Notes on the economy in the rural non-capitalist societies: the contribution of A.V. Cajanov to the historical studies and the current political debate", en *Scienze del Territorio*, nº 2, 2014. Para su contribución a la economía "sicológica" véase el texto de Kojima citado más abajo.

pintura, etc. Era, entonces, un digno representante de la intelligentsia rusa, multifacético y prolífico.[6]

Chayanov, efectivamente, va a ser más conocido por su trabajo como especialista en economía campesina, o mejor aún, como el "padre" de la economía campesina moderna. Como economista, su tarea se va a desarrollar en el seno de los *zemstvos*, formas de gobierno local instituidas a mitad del siglo XIX por las reformas de Alejandro II. Aprovecha para ello la enorme masa de conocimiento sobre la vida rural rusa que tales instituciones vienen acumulando desde su fundación, con la liberación de los siervos de 1861. Esa información también va a ser usada por Lenin y los marxistas, de modo que dos grandes corrientes interpretativas surgidas de la transición al capitalismo en el campo ruso se disputan el sentido de la historia: Rusia puede "saltar" fases y pasar directamente al socialismo a través de la comuna rural; Rusia, como cualquier otro país conocido, vivirá el mismo proceso que el resto. En el primer caso, se trataba de conservar la estructura agraria como base de una política revolucionaria cuyo puntal era necesariamente el campesinado. En el segundo, el campesinado resultaba un aliado incómodo para un proletariado que debería constituirse en el eje de una alianza con un socio cuya importancia iría menguando con el tiempo, como resultado de la expansión capitalista necesaria en el agro ruso.

Una polémica que se encontraba presente, en la segunda mitad del siglo XIX, no solo en la futura URSS, sino en todo país en tránsito al capitalismo, como Alemania, Italia y todo el este europeo.[7] La polémica en torno a la potencialidad de la pequeña producción rural y sus ventajas y/o desventajas económicas frente a la gran

---

[6]Las notas biográficas han sido extraídas de Kerblay, Basile: "A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos", en AA.VV.: *Chayanov y la teoría económica campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 94, Pasado y Presente, México, 1981.

[7]Testimonio de esta problemática es Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México, 1989.

hacienda, ocupará casi toda la atención y la disputa entre populistas y marxistas, desde Berlín hasta Moscú, de Kautsky a Lenin. Incluso más, porque afectaba a la posibilidad misma del socialismo, en tanto que si la pequeña propiedad era más eficiente, la socialización de los medios de producción, al menos en el campo, era una medida reaccionaria. Chayanov se insertará en la corriente populista, pero reconociendo ya las condiciones de un debate en el cual el avance de la realidad ha producido respuestas. De allí que forme parte de un "neo-populismo" aggiornado, el de la Escuela Organizacional, a la que le interesa más que la distribución de la propiedad agraria, la organización de la producción campesina. Dicho de otro modo, hay muchos "populismos" y el de Chayanov es uno bien particular.

La Escuela Organizacional se inicia hacia comienzos del siglo XX y parte de un presupuesto, ya elaborado por gente como Chuprov y Kosinski, a los que Chayanov se uniría junto con Chelíntsev y Makárov, según el cual la economía campesina debe ser entendida como un modo de producción en sí mismo, no como querrían los marxistas ni los liberales, una forma productiva propia del capitalismo. En consecuencia, las categorías de análisis propias de otros modos de producción, del capitalismo en particular, no podían ser aplicadas a la economía campesina, donde no existen salarios, ganancia, renta o plusvalor.

A despecho de esta demanda de originalidad, en tanto economista Chayanov se encuentra cómodamente ubicado dentro de la corriente marginalista, influido particularmente por Jevons. Según Coleman, aunque el acercamiento de Chayanov al problema es jevoniano, el corazón de su *Economía campesina* es una búsqueda a mitad de camino entre neoclásicos y clásicos. Sin embargo, en otro texto, sostiene que Chayanov sigue a Jevons pero de una manera errónea: donde Jevons concluye que no puede saberse a priori qué respuesta dará el trabajo ante un incremento de sus ingresos (si buscará maximizarlos o ampliará su tiempo de ocio), Chayanov

afirma lo contrario (ante un aumento de los ingresos, los campesinos buscarán el ocio).[8]

Si bien no acepta el modo de razonamiento de los marginalistas, sí parte de la misma ontología, que lo lleva a una concepción individualista metodológica, hecho en el que acuerdan Coleman y Taistlin. Es decir, para el autor del *Viaje*…, son las decisiones de los individuos (en este caso, la familia campesina) las que explican su comportamiento económico, en abstracción de las presiones del conjunto de la economía. El campesino produce hasta satisfacer las necesidades de la familia campesina, según un presupuesto anual. Si llegara a ese nivel antes de tiempo, la decisión campesina sería el ocio. Si no alcanzara ese nivel, seguiría auto-explotándose hasta alcanzarlo. Aquí no entran, entonces, las consideraciones que hacen que un empleo sea preferido a otro, o que la acumulación de capital estimule seguir trabajando más allá de lo "necesario". Cuánto es lo "necesario", nunca queda claro en las concepciones populistas y en particular en Chayanov. Así, la lógica de la economía campesina debe entenderse no por el funcionamiento de la ley del valor o del mercado, sino por la evolución de la familia, signada por la demografía. La economía campesina adquiere entonces, sus propias leyes de movimiento, un movimiento más bien cíclico, razón por la cual el modelo resultante, muy al estilo neoclásico, resulta notoriamente estático. La concepción del sujeto económico desde un punto de vista subjetivo organiza toda la reflexión de nuestro autor, otorgándole toda su fuerza y originalidad y, al mismo tiempo, arruinando sus conclusiones.

Sin embargo, es cierto que Chayanov está buscando un "camino intermedio", porque mientras en su análisis de la unidad

---

[8]Véase Coleman, William: *Economics and Its enemies*, McMillan, London, 2002, p. 93 y Coleman, William and Anna Taistlin: "The enigma of A. V. Chayanov", en Vincent Barnett y Joachim Zweynert (ed.): *Economics in Russia*, Ashgate, London, 2008, p. 100.

económica campesina tiende a ignorar las demandas del conjunto del sistema, al examinar las dificultades que ella enfrenta en el día a día de la economía rusa, se da cuenta de la necesidad de una "macroeconomía" campesina. En efecto, aun defendiendo la idea de la superioridad productiva de la economía campesina, Chayanov no puede ignorar las dificultades que enfrenta a la hora de competir con estructuras mayores. De allí que su pensamiento lo lleva a apartarse tanto de quienes no ven otra posibilidad que la desaparición del campesinado, como de quienes, románticamente, pretenden que todo puede permanecer tal cual. La clave de su neo-populismo es la cooperativa. Verá en ella la posibilidad de complementar las virtudes de la pequeña producción con las ventajas de la gran escala en el campo de la provisión de insumos y de la venta de la producción. Y no se queda en la teoría: participa activamente en la formación y desarrollo del movimiento cooperativo.[9] Es por esta vía que Chayanov se unirá a Lenin en la NEP, pero es también una prueba del pensamiento "a mitad de camino" que caracteriza tanto a nuestro personaje como a toda la corriente en la que se inscribe.

La crisis que llevará a la revolución de febrero, encuentra a Chayanov debatiendo, en la Liga para la Reforma Agraria, el sentido de las transformaciones futuras con marxistas, social revolucionarios y liberales. Qué se debe hacer con la tierra (nacionalizarla, socializarla, gravarla con impuestos, etc.) es una pregunta crucial de la hora. Para Chayanov, la consigna "Tierra y libertad" no alcanza para resolver los problemas de los campesinos, hay que buscar la forma de aumentar la productividad del trabajo agrario. La cooperativización es una clave, pero no puede resultar de un modo

---

[9]Esta idea no es original, por supuesto. Por la época, la solución cooperativa aparece en todo el mundo como expresión de las dificultades del pequeño productor. Véase, para el caso argentino, nuestro trabajo: "Cooperativas y capitalismo. En torno a los orígenes del cooperativismo agrario y el debate sobre la crisis actual del capitalismo argentino", en *Razón y Revolución*, n° 9, otoño de 2002.

coactivo. Otra vez, mientras el Chayanov teórico se concentra en la microeconomía austríaca, el Chayanov práctico entiende claramente la "macro" campesina, tecnología incluida.

A diferencia de Kondrátiev, otra vez, Chayanov nunca formará parte de la estructura del Partido Social Revolucionario, pero participará del gobierno de Kérenski como viceministro de Agricultura, mientras interviene de forma relevante en el Comité Central de Tierras, destinado a resolver el problema de la tierra, y de la ya mencionada Liga para la Reforma Agraria. Producido el ascenso bolchevique, Chayanov organizará el Instituto de Estudios de Economía y Política Agraria, con orientación teórica y práctica, colaborando en forma directa con el Comisariado de Agricultura, para el que produce informes sobre consumo, crédito, riego, etc. Obviamente, su situación durante el comunismo de guerra es muy inestable y su posición es muy crítica. Como muchos otros intelectuales no bolcheviques, va a encontrar su momento de gloria durante la NEP. La perspectiva cooperativista asumida por Lenin, le dará el marco apropiado a su actividad. Recordemos, como hace Kerblay, que para los bolcheviques "la cooperación no es más que una etapa en la transformación socialista de la agricultura; para Chayanov era un compromiso ideal para combinar las ventajas de la pequeña propiedad campesina y las de la gran propiedad en el plano técnico".[10] Agreguemos que, para este último, la cooperativización era más que una forma de organización de la producción: era el soporte de un modo de vida alternativo al socialismo, o si le creemos, una alternativa *socialista* al bolchevismo autoritario. Entre

---

[10]Kerblay, op. cit., p. 121. Sobre la preocupación de Lenin por las cooperativas agrarias y su lugar en el proceso revolucionario, véase el "Discurso pronunciado en el 1 Congreso de comunas agrícolas y cooperativas agrícolas", del 4 de diciembre de 1919, en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1971, tomo XXXII, p. 182. Una exposición más desarrollada del lugar de la cooperativa en el proceso de construcción del socialismo, en "Sobre el cooperativismo", en ibid., tomo XXXVI, p. 496.

estos dos extremos se mueve, entonces, la relación de nuestro héroe con sus incómodos aliados. Puede resultar útil en este punto la comparación de la trayectoria de Chayanov con la de otros intelectuales no bolcheviques que participan de la dirección del Estado revolucionario. En particular, con uno con el que se lo ha agrupado a menudo, el ya mencionado Nikolái Kondrátiev.

Un pequeño barco socialrevolucionario en el océano bolchevique

Chayanov va a formar parte de un conjunto de intelectuales que va a apostar por el fracaso de la revolución que surgió de Octubre. Ese conjunto reúne a fauna del más variado pelaje: monárquicos que esperan el retorno de la vieja Rusia; burgueses ansiosos de que el atropellado galope revolucionario concluya en un caballo cansado que retorne al redil con la cabeza gacha; nacionalistas que imaginan en Lenin primero y en Stalin después, un nuevo Iván el Terrible, capaz de restaurar el poderío ruso; campesinos con sueños milenaristas a los que denominan "anarquismo" y que confían en arrebatos pasionales sin muchas consecuencias políticas; pequeña burguesía emergente con pretensiones de acumulación acelerada, rapidez para la coima y habilidad para moverse en el fárrago de la corrupción estatal. Todos ellos apuestan a la caída o la conversión del gobierno bolchevique a una forma particularmente ruidosa de transición del feudalismo al capitalismo, tal cual ella puede operarse en un país atrasado y bárbaro. Chayanov, compartiendo la oposición al bolchevismo, no pertenece a ninguna de esas categorías.

Chayanov es un revolucionario anti-capitalista, solo que no socialista sino campesinista. No cree en el milenarismo campesino sin norte ("nos repartiremos la tierra y la felicidad bajará del cielo"), puesto que entiende que una sociedad campesina necesita ser viable económicamente hablando y, por lo tanto, debe respetar ciertos criterios de eficiencia. Nuestro personaje se inscribe, entonces, en un cruce extraño, que no suele ser percibido con claridad, entre la

reivindicación del modo de vida "tradicional" y el avance técnico que debe hacerlo posible. Volvamos un paso atrás antes de desarrollar este punto.

La revolución hizo estallar todas las instituciones y todos los partidos, incluso el bolchevique. La diferencia entre este último y todos los demás es que vio nacer en su seno un centro aglutinador muy poderoso. Tanto, que se concentró en una dictadura personal. No viene al caso aquí explicar por qué sucedió tal cosa. Nos limitamos a constatar el hecho. El populismo ruso no escapará a estas presiones disruptivas, a pesar de ser la tendencia dominante entre la intelligentsia y en las masas. En efecto, el tronco "naródnik", del cual brotará el Partido Social Revolucionario, era la corriente política, teórica y organizativa más poderosa de la Rusia pre-revolucionaria. Su peso en la clase numéricamente más importante del país de los sóviets, le otorgaba un rol clave en cualquier alternativa política. De hecho, llegan al poder con Kérenski. Sin embargo, en poco menos de un quinquenio, el partido desaparecerá, escindido hacia la izquierda, en el bolchevismo, y hacia la derecha, con los kadetes y otras fracciones burguesas. Como veremos, existió, también, un "centro" populista. Un grupo nada despreciable, se separa del partido para seguir una aventura individual, a veces luego de una conversión ideológica profunda hacia posiciones divergentes con su populismo inicial (Kondrátiev), y otras a través de un desarrollo de esas mismas posiciones (Chayanov).

Veamos un poco la historia socialrevolucionaria. Como dijimos, el pensamiento naródnik es dominante en el siglo XIX ruso. Tiene su origen en los pensadores más importantes de ese período: Aleksandr Herzen (1812-1870), Nikolái Chernishevski (1828-1889), Piotr Tkachiov (1844-1885), Nikolái Nekrásov (1821-1878), Piotr Lavrov (1823-1900), Nikolái Mijailovski (1842-1904), Gleb Uspenski (1843-1902), Nikolái Zlatovratski (1845-1911), Vasili Vorontsov (1847-1918) y Nikolái Danielson

(1844-1918).[11] Son ellos los que trazan las coordenadas básicas del pensamiento naródnik: 1. Rusia no tiene por qué repetir el desarrollo social que diseña la experiencia capitalista en Europa occidental; 2. La comuna rural puede ser la base del socialismo futuro; 3. Los individuos y las ideas pueden cambiar la historia.

Estas ideas van a plasmarse en una serie de organizaciones y estrategias cambiantes, que comienzan en la década de los '70 y van desde el intento de conquistar políticamente al campesinado (como en la primera etapa, la de *Tierra y libertad*), a la del Partido Social Revolucionario, pasando por el terrorismo individual de *La voluntad del pueblo*. Si en la primera etapa se trataba de "ir al pueblo", en la segunda, la acción se transforma en hechos individuales de tipo vengativo-propagandístico cuya función es "despertar" al campesinado a la lucha. La primera termina en decepción ante la indiferencia del sujeto invocado. La segunda, en medio de una represión generalizada muy efectiva. Es la desmoralización que produce este segundo y estrepitoso fracaso, junto con la transformación del campesinado y la expansión de la industrialización rusa, la que pondrá en cuestión el credo naródnik. Uno de sus emergentes será la socialdemocracia, de la mano del "padre" del socialismo ruso, Plejánov.

Hacia la década del 90, el populismo ruso ya había cerrado sus primeras dos etapas y se enfrascaba en un debate contra la creciente influencia marxista acerca del porvenir de la comuna rural y del desarrollo capitalista en el país de los zares. De ese debate va a resultar un nuevo populismo, encabezado por Víktor Chernov, que va a coagular en la formación del Partido Social Revolucionario en 1901. Chernov y los neo-populistas van a sostener que, aunque en

---

[11]Seguimos, en esta breve referencia, a White, Elizabeth: *The Socialist Alternative to Bolchevik Russia. The Socialist Revolutionary Party (1921-1929)*, Routledge, London, 2011 y Tvardovskaia, Valentina: *El populismo ruso*, Siglo XXI, México, 1978.

la industria rusa se desarrolla el capitalismo, en la agricultura no. El campesinado seguía siendo una clase revolucionaria, cuya alianza con el proletariado y la intelligentsia tenía la llave de la transformación social. El movimiento cooperativo y la comuna rural serían las bases del camino hacia el socialismo. Como veremos, el vínculo de Chayanov con este programa es directo. Está claro también que Chernov, como Chayanov, forman parte del debate europeo que ha pasado a la historia como la "cuestión agraria" y que incluye a gente de toda Europa. Según algunos autores, el PSR era un partido campesino, aunque para la autora que venimos siguiendo, eso no es completamente correcto. La actividad de los populistas de esta etapa se extiende a la clase obrera y, de hecho, el PSR forma parte de la Internacional Socialista. Eso, señalamos nosotros, supone verlo como una variante o alternativa socialista. Este dato es muy importante para entender a Chayanov y, sobre todo, para comprender el por qué de su final.

A consecuencia de la revolución de 1905, el partido se escinde en un ala moderada (los "populistas socialistas") y una "maximalista", los SR. Son estos los que llegarán al poder con Kérenski y la alianza con los kadetes, pero su giro a la derecha, rechazando terminar la guerra y satisfacer el hambre de tierras campesino, generó una izquierda que se uniría a los bolcheviques, por un lado, y un centro vacilante, que ocupará el Ministerio de Agricultura con Chernov. Con el ascenso bolchevique, derecha y centro iniciarán el camino del exilio. Chernov y su grupo formarán el núcleo de emigrados SR de Praga, ciudad que fue considerada, por esta presencia y la de exiliados kadetes, como la "Atenas rusa" y, más específicamente, como el "reino" socialrevolucionario.

El grupo de Praga reunía a la dirección del PSR y a los intelectuales más influyentes. Allí estaba *Volia Rossii*, el periódico más importante de la emigración naródnik. El grupo de París, en torno a Kérenski, era muy derechista y nacionalista, más cercano a la Iglesia ortodoxa y los intelectuales reaccionarios. Desde el punto de

vista de Praga, el grupo de París no era SR. Para el grupo de París, la NEP era una especie de triunfo SR neo-naródnik, frente al fracaso marxista. Los "chernovianos", por el contrario, valoraban la NEP mientras mantenían su oposición a los bolcheviques. Durante la guerra civil los SR sostuvieron la consigna "ni Kolchak ni Lenin", que mantuvieron en Praga, negándose a un frente nacional con los kadetes contra los bolcheviques, porque, a su modo, eran socialistas anti-capitalistas. No imaginaban una estabilización definitiva de los bolcheviques sino más bien un incremento de la actividad campesina que podía vencerlos. Reivindicaban la posibilidad del socialismo "cooperativo" y la actividad de las cooperativas como base del socialismo agrario y no creían que Bujarin representara una alternativa bolchevique en línea con el programa socialrevolucionario (transición pacífica mediante economía mixta y cooperativas). Su conversión, como la de Lenin, era simplemente táctica.

Desde su punto de vista, el bolchevismo era una "enfermedad rusa" del marxismo, concentrado en la economía y partidario de la dictadura, que era incapaz de reformarse. Cuestionaban la idea de que se podía, como creían los mencheviques, ser una oposición "leal". Colocaban al bolchevismo más cerca del fascismo que de la democracia liberal y, aunque cuestionaban a ésta, la preferían a aquel. Para Chernov, hacia 1922, el sistema se estaba transformando en una "oligarquía" que sobrevivía por medio de paternalismo y extrema violencia política, pero también por la eliminación de la sociedad "civil". En su análisis de la estructura social, suponía que con la NEP los campesinos se habían vuelto aún más importantes, se había producido una "remujikización", por lo cual eran optimistas en que los campesinos podrían derrotar al régimen. Esta perspectiva era estimulada por las rebeliones campesinas, como la de Amúrskaia Óblast, en 1924, motivada por los impuestos y la arbitrariedad gubernamental. Aunque pensaban que la clase obrera estaba en malas condiciones, sobre todo por la desocupación, prestaban atención y alentaban movimientos como los de Kronstadt

(1921) y el ciclo huelguístico de los obreros textiles de Moscú (1924-1925), reconocían que el proletariado ruso estaba desmovilizado y firmemente en manos bolcheviques. La estrategia del núcleo de Praga es bien caracterizada por la autora que seguimos:

"Los SR de Praga defendían las resoluciones del IX Congreso del Partido, de 1919, que ordenaba el fin de la resistencia armada a los bolcheviques. Mientras Chernov insistía en reservarse el 'sagrado derecho a la revolución', él y otros SR de Praga creían que no tenía sentido alentar alzamientos en la Unión Soviética para que fuesen fácilmente reprimidos. Eran muy críticos de 'aventureros' como el ex-SR Borís Sávinkov, que quería mantener el enfrentamiento armado durante los '20. La táctica SR consistía en alentar a los miembros del partido, a la intelligentsia rural y a los campesinos a trabajar en las instituciones estatales, como las cooperativas, el Comisariado de Agricultura y los sóviets rurales. Esta sería una estructura organizativa para cuando el régimen bolchevique colapsara y para que los campesinos adquirieran experiencia práctica de auto-gobierno. Muchos ex miembros del partido recuperaron el empleo que habían tenido antes de la revolución como agrónomos, economistas y estadísticos regionales, aunque es difícil saber si retuvieron alguna lealtad al PSR."[12]

La autora señala que no sólo había figuras socialrevolucionarias de peso en el Ministerio de Finanzas, sino que tan temprano como 1924 se podían contar unos 14.000 especialistas agrarios trabajando en cooperativas y pueblos. Los SR en general entendieron el comienzo de la revolución stalinista como el inicio de una crisis de gran alcance que terminaría con la derrota del bolchevismo, a manos de campesinos dirigidos por partidarios naródnik incrustados en el aparato del Estado. Obviamente, se equivocaron, entre otras cosas, porque no midieron adecuadamente la relación entre la intelligentsia no bolchevique y el régimen, que tenía una complejidad

[12]White, op. cit., p. 73. Traducción nuestra.

mayor que la de supuestos "infiltrados". Esto es particularmente cierto incluso en el caso de ex SR ligados si no organizacionalmente, al menos intelectual y programáticamente a los núcleos emigrados, como Nikolái Kondrátiev, cuya trayectoria lo acerca al círculo de París, y Aleksander Chayanov, cuya perspectiva encaja perfectamente bien en las consideraciones estratégicas y tácticas del grupo de Praga.

En efecto, Chayanov y Kondrátiev, van a ser dos ejemplos paradigmáticos de la suerte corrida por la intelligentsia no bolchevique que decidió colaborar con el gobierno revolucionario. Ambos provienen, como dijimos, de una experiencia socialrevolucionaria. Ambos van a colaborar en el campo de la economía, en particular, de la economía agraria, tema central de debate en los '20. Ambos también van a ser vistos como "nepistas" y parte del mundo ligado a la "derecha" bujarinista, aunque el propio Bujarin no los reconozca como tal. Como todo hacía prever, el giro hacia la "izquierda" de Stalin y el inicio de la "revolución cultural" los pondrá en la mira. Según algunos, como "chivos expiatorios", según otros, con justa razón. Ambos serán expulsados del aparato del Estado, acusados de conformar un partido fantasma: el Partido del Trabajo Campesino. Y a los dos se los condenará, aunque Chayanov recibirá una pena menor, al menos por unos pocos años, en los que cambiará la cárcel por el exilio. En 1938, la historia los juntará otra vez, en el patíbulo.

A despecho de este paralelismo, ambos hombres llevan caminos divergentes. En el mundo marxista Nikolái Kondrátiev es conocido sobre todo por haber sido criticado por Trotski y por la recuperación que de él hace Ernest Mandel en sus estudios sobre las "ondas largas del desarrollo capitalista".[13] En el mundo de la economía burguesa, sin embargo, sin ser una estrella, ocupa un lugar importante en toda esa corriente de pensamiento que se ordena detrás

[13]Sobre Kondrátiev y los ciclos largos, véase Mandel, Ernest: *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo XXI, México, 1990.

de Joseph Schumpeter. Kondrátiev llegó también a vincularse con otros economistas de relevancia mundial, como Fischer, Mitchell, Kuznets, Keynes y Bortkiewicz. Pero fue sobre todo Schumpeter quien lo rescató y lo proyectó como "teórico" de los ciclos económicos, imponiendo su nombre a los ciclos largos, ahora conocidos como "ciclos de Kondrátiev".

Discípulo original de Tugán-Baranovski, Kondrátiev va a evolucionar hacia posiciones claramente anti-socialistas, partidario del desarrollo del capitalismo ruso a través de la NEP, abandonando sus creencias pro-campesinas de su época social-revolucionaria. Formó parte del gobierno de Kérenski como encargado de abastecimiento de alimentos, y cuando una fracción de los socialrevolucionarios se constituye en alianza con los bolcheviques, deja formalmente el partido, al que se había unido en 1905, a la edad de 14 años y por el cual había sufrido la cárcel varias veces. Luego de la toma del poder por Lenin, pasará a trabajar en puestos de importancia en el Estado soviético. Evidentemente, la experiencia del comunismo de guerra lo aterrorizó, tanto en términos políticos como económicos. Su momento estelar llegará con la NEP. Como señala Coleman,

"Los años finales de la década de los '20 fueron un periodo de profundo desequilibrio entre la práctica y la teoría del estado soviético. El Estado se dedicaba a la destrucción del capitalismo y la realización del socialismo, bajo el comando del Partido Comunista. En la práctica, la economía era una versión de capitalismo, y el 65% del ingreso nacional era sostenido por empresas no estatales. Más aun, esta versión de capitalismo era manejada por personas ajenas al partido. Los funcionarios de la agencia de planificación estatal (Gosplan), el Consejo Supremo de la Economía Nacional (VSNKh), y el Comisariado Popular de Finanzas (Narkomfin) y Agricultura (Narkomzem) eran en su mayoría completamente ajenos al partido, salvo los dos puestos más importantes de cada uno. No solo la mayoría de los funcionarios no pertenecía al partido, sino que en su interior se encontraban cierto

número de economistas tradicionales: Leonid N. Yurovskii, Nikolái D. Kondrátiev, y Aleksandr V. Chayanov."[14]

Efectivamente, Kondrátiev se unió al Narkomfin en 1920 a invitación de Chayanov, y organizó allí una de las primeras instituciones (si no la primera) en el mundo, dedicada al análisis de la coyuntura económica, el famoso Instituto de Coyuntura. Allí se transformará, según un estudioso, en "uno de los más consistentes e inquebrantables del grupo pro-mercado en la Rusia de los '20".[15] Estos años se caracterizaron por un intenso debate acerca del futuro de la economía y sociedad soviéticas. Kondrátiev, desde el Instituto por él dirigido, defendió la idea de importar tecnología industrial financiándola con exportaciones de granos. Iba paralela con la intención de estimular la producción "campesina" y la inversión de capital extranjero. Eran ideas en modo alguno ajenas a miembros dirigentes del partido y podían sintetizarse como una estrategia de industrialización centrada en el mercado. Es decir, como admite Barnett, tanto Kondrátiev como Chayanov eran "alternativas" a la economía soviética.

La "kondrátievshina", la parte dedicada a la intelligentsia no bolchevique del proceso por el cual Stalin va a sacarse de encima a toda el ala derecha de su partido y de la burocracia estatal, comenzó con una serie de publicaciones en la prensa, en 1930, para demostrar el carácter contrarrevolucionario de Kondrátiev, Makarov y Sujánov. Descripto como agente del capitalismo internacional y apoyado en una base de nepmen y kulaks, es condenado a 8 años de prisión. Su salud, mala, empeoró hacia 1935, hasta que en 1938 necesitó asistencia permanente. En 1938 fue condenado de nuevo a diez años, sin derecho a conexión con el exterior. Fue ejecutado en

---

[14]Coleman, *Economics…*, op. cit., p. 92. Traducción nuestra.

[15]Barnett, Vincent: *Kondratiev and the Dinamic of Economic Development*, Macmillan Press, London, 1998, p. 83.

setiembre de ese año, fecha cercanas a las ejecuciones de Chayanov y Jurovski. Algunos miembros del Instituto de Coyuntura sobrevivieron a Kondrátiev (Oparin, Vainshtein, etc.) Si bien no existía el Partido del Trabajo Campesino destinado a destronar a los bolcheviques, Coleman cree que Kondrátiev era un hombre clave en la oposición a Stalin.

Este punto es importante, porque la crítica anti-stalinista, venga ella desde el liberalismo burgués o desde el trotskismo, suele colocar a los enemigos de Stalin como víctimas "inocentes", cuyo único delito fue "pensar" diferente. En realidad, aquellos a los que Stalin destruyó eran miembros de fuerzas sociales opositoras, consciente o inconscientemente, expresión corporizada de programas políticos rivales. Es decir, participantes de la lucha de clases. Esto no implica justificar a Stalin, sino colocar a cada uno en su lugar y escapar a las lecturas atadas a la moral liberal, para observar qué es lo que realmente pasó. Y lo que pasó es que, en los años '20, la URSS tenía de socialista poco más que el nombre. Y que el avance del socialismo, o por lo menos, el rechazo de la restauración capitalista, exigían un agudo enfrentamiento con la burguesía superviviente, corporizada, sobre todo, en el problema "campesino". Es decir, debemos alejarnos de la moral y tratar de entender la lucha de clases.

Volvamos un poco atrás, a las similitudes y diferencias entre Chayanov y Kondrátiev. Ambos eran alternativa política al bolchevismo, es cierto, pero como señala Kojima, alternativas muy disímiles.[16] La suerte de Chayanov lo ilustra bien. Siempre estuvo más cerca del bolchevismo que Kondrátiev. Recordemos que siempre tuvo papeles relevantes en el aparato estatal soviético. Chayanov formó el Instituto de Economía Agraria en la Universidad de Moscú, donde la Escuela de Organización-Producción desarrolló su actividad y fue allí donde trabajó en el comité por el impuesto

[16]Kojima, Shuichi: "Comparing Chayanov and Kondratiev", en *Japanese Slavic and East European Studies*, vol. 25, 2004.

en especie, de 1921, el punto de partida de la NEP. Incluso, según Kojima, Chayanov fue recomendado para el staff del Gosplan por Lenin, hecho que no se concretó, pero que le permitió, igual, ser enlace entre el NKZem y el Comité de Planificación Económica. Fue a iniciativa de Chayanov que Kondrátiev entró al NKZem y formó el Instituto de Coyuntura en la Universidad Agrícola de Moscú. El Instituto de Coyuntura fue luego transferido al Narkomfin (Comisariado de Finanzas) y allí Kondrátiev elaboró su famoso "plan quinquenal", el formalmente denominado "Plan de desarrollo agrario". Tanto Chayanov como Kondrátiev se transformaron en los economistas líderes de sus "comisariados", al mismo tiempo que muy conocidos para sus colegas del extranjero.

Los dos tenían, sin embargo, visiones muy diferentes del desarrollo agrario y del futuro de la sociedad soviética. Los dos estaban a favor de la NEP, pero con diferentes perspectivas con respecto al tipo de economía campesina que propiciaban. Ambos creían en la posibilidad de desarrollar una economía mixta, caracterizada por alguna forma de socialización de la tierra, un poder centralizado y una economía de libre mercado. Es decir, una expansión de la NEP. Sin embargo, partiendo de perspectivas teóricas disímiles (Kondrátiev prefiere el análisis macroeconómico dinámico mientras Chayanov se inclina por una micro-economía tipológica y estática, según Kojima), arriban a diferencias cruciales sobre la economía campesina y, como consecuencia, sobre el destino de la sociedad rusa. Para Chayanov es una economía de nuevo tipo, mientras para Kondrátiev no difería del farmer capitalista. Precisamente, Kondrátiev esperaba impulsar el desarrollo de la economía farmer, que produciría una inevitable diferenciación social en el campesinado, indispensable para el desarrollo de Rusia, que avanzaría de país agrario a agrario-industrial. Rusia seguiría los mismos pasos de la acumulación capitalista europea, simplemente había que proveer al agro de crédito, buenos precios y maquinaria barata importada. Es un defensor, abiertamente, de la vía kulak.

Para Chayanov, la nueva economía soviética debería seguir un camino distinto, ni por la vía capitalista de la NEP de Kondrátiev, ni por el centralismo industrialista bolchevique. El camino del cooperativismo agrario daría por resultado una sociedad campesina, de bases socializantes si no socialista. Esto creaba un acercamiento real al bolchevismo, razón por la cual es probable que haya logrado evitar el encarcelamiento durante el juicio contra el PTC y le fuera permitido el exilio interno. Su más bajo perfil contrastaba con el de Kondrátiev, que escribió numerosas veces contra los bolcheviques y criticó el Primer Plan Quinquenal por "superindustrialista". Chayanov prefería pensar que la vieja economía campesina debía ser transformada en empresas de tipo cooperativo, a fin de producir en la escala óptima. Es, propiamente hablando, neo-naródnik, en tanto reproduce la idea ya discutida por Engels, de una vía rusa al socialismo basada en la comuna rural. Dicho de otro modo, era una vía anti-capitalista que se oponía a la diferenciación del campesinado durante la NEP. Según Kojima, Chayanov se ubicaba, en realidad, en la línea del socialismo agrario alemán.

Esta neta diferenciación entre ambos intelectuales nos permite desarmar la asociación que el stalinismo soldó en un solo partido, el del "Trabajo Campesino". No hay dos programas en pugna en la URSS de la NEP. En realidad, hay por lo menos tres: el retorno al capitalismo (el despliegue de la NEP), el triunfo de la planificación central (el bolchevismo, haciendo abstracción aquí de sus variantes internas) y la economía campesina (la cooperativización de la pequeña burguesía). De las tres, la primera contaba a su favor el desarrollo de fuerzas sociales bajo el impulso de la NEP. Kondrátiev, indudablemente, representa esta tendencia y por eso la atención del stalinismo va a estar puesta en él antes que en nadie más. Stalin estará detrás de la segunda, apoyado no solo en el control del Estado y el partido, sino sobre todo, en una nueva intelligentsia hija de la revolución, y en una creciente resistencia popular a las consecuencias sociales de la NEP. La más utópica, en sentido negativo, de

las tres es, sin dudas, la de Chayanov. Obviamente, parece la más fuerte, en tanto podría apelar a la gigantesca masa campesina que domina la estructura social soviética, pero es una ilusión óptica. Su debilidad se observa en su posición de aliada de segundo orden en las dos fuerzas reales, capitalismo y socialismo, en pugna en los años '20. El "nepismo" podía tolerar el desarrollo cooperativo en tanto no se encuentra, bajo ninguna forma, en contradicción con el desarrollo capitalista, más bien todo lo contrario. No por casualidad, en la utopía chayanoviana desplegada, la economía campesina hace abstracción de la producción industrial, la deja en un cono de sombras. La planificación central podía aceptar, dentro de ciertos límites, una expansión de la burguesía cooperativa, pero ello obligaba a recurrentes y violentos enfrentamientos para evitar que su influencia se tornara incontrolable. Otra vez, no por casualidad, la utopía campesina solo adviene luego de la destrucción de la experiencia bolchevique. Mientras con los primeros se puede convivir, con los segundos no hay tregua posible. En la oposición entre una Alemania bolchevique en la miseria y una Rusia campesina floreciente, Chayanov representa el comunismo de guerra y la NEP. Al primero hay que mantenerlo lejos, si es necesario, recurriendo a la guerra.

En sentido estricto, al cooperativismo campesino el programa capitalista le resultaba mucho más funcional, en tanto liberaba sus potencias productivas y su capacidad de acumulación, no importa que no existiera la propiedad privada de la tierra o, más bien, gracias a esa ausencia. Como ha dicho Kautsky y la experiencia ha corroborado, la cooperativa de producción pequeñoburguesa no es más que una gran empresa. Es decir, una forma concertada de concentración y centralización del capital, edulcorada con un discurso "socializante". Para la economía planificada, la cooperativización no es más que una forma de pasaje, temporaria. Ello se desprende claramente del texto de Lenin que suele asociarse al chayanovismo,

Sobre la cooperación. Para ambos programas, el campesinismo es simplemente un instrumento para su política.

Chayanov es un neo-naródnik, un genuino populista renovado.[17] Su propuesta de un mundo campesino no estratificado, limitado a la producción familiar y sin acumulación personal, no puede ser atractiva para el estrato más poderoso, el de los kulaks. Para los asalariados rurales, la utopía campesina no era una alternativa, ni mucho menos para el proletariado urbano, cuyo peso crecía y cuyo poder político se fortalecía, aunque más no fuera a través de un partido crecientemente burocratizado. Sin base real para su utopía, ésta no podía pasar del límite que se impone a toda utopía, permanecer en el deseo. Si hemos de creer a sus adversarios bolcheviques, Chayanov esconde un programa burgués detrás de un palabrerío confuso. Si hemos de creer al propio Chayanov, esa confusión es su programa. Una confusión que elije no plantearse problemas sustantivos del desarrollo social (como la producción de la tecnología) y que se refugia en el azar: la derrota de la Alemania autoritaria frente a la libre Rusia campesina se produce por medio de una transfiguración mágica de la historia. En efecto, como a las tropas de Napoleón, antes, y a las de Hitler después, a las avanzadas alemanas descriptas en el *Viaje*…, las derrota el clima, al que alguien aprendió a manejar casi de casualidad, sin que se muestre ningún desarrollo técnico científico a la altura de semejante capacidad.

Sabemos quién resultó ganador de la conflagración política que se desató a partir de 1928. En ese momento, adquirirán posiciones relevantes en el estado soviético aquellos que se opusieron desde el inicio a la NEP y a todos sus defensores. Chayanov y su escuela de Producción-Organización, localizada en el Instituto de Economía

---

[17]Véase Coleman y Taitslin, op. cit. Aunque en los últimos años se había puesto en duda el neopopulismo de Chayanov, enfatizando sus inclinaciones "liberales", por un lado, y hasta "marxistas", por otro, los autores demuestran, convincentemente, lo contrario. En el mismo sentido, véase el texto de Kojima citado más arriba.

Agrícola en la Academia Timiriázev, va a tener su némesis marxista en Lev Kritsman, director de la sección agraria de la Academia Comunista. Los partidarios de una agricultura no campesina van a llegar al poder con la colectivización forzosa. En ese momento, Chayanov perderá el instituto y será obligado a abandonar el estudio del campesinado. Condenado directamente por Stalin en la 1º Conferencia de toda la URSS de marxistas agrarios, en 1929, fue arrestado en junio de 1930, por formar parte del fantasmagórico Partido del Trabajo Campesino, cuya cabeza sería Kondrátiev. Este mismo denunciaría a Chayanov como miembro de la organización contra-revolucionaria, en sus "confesiones". Según se insiste, Chayanov no delató a nadie. Se podría alegar que, con su defenestración y posterior asesinato, la revolución pierde una cabeza importante, que no necesariamente estaba en contra. Se podría alegar también, agregando un dato más a la supuesta "irracionalidad" de la violencia stalinista, que mete en la misma bolsa a programas distintos. Pero el programa del supuesto partido no era otra cosa que la alianza entre las dos fuerzas corporizadas por Kondrátiev y Chayanov, fuerzas que no habían alcanzado a darse una organización real, pero que podían hacerlo en cualquier momento en medio de la crisis de la NEP. La represión preventiva anticipada de la oposición, un rasgo muy claro de la estrategia stalinista, prefiere curarse en salud. De última, alguien que ha escrito que la felicidad de Rusia llega después de la derrota bolchevique a manos campesinas, no puede ser considerado precisamente un aliado en la emergencia. Stalin es muy consciente de las consecuencias de la nueva política anti-NEP que ha abrazado a partir de 1928 y procede a eliminar toda oposición antes de que logre organizarse:

"Entre 1929 y 1930 se produjo una sucesión de juicios de esta clase. Stalin le prestó la mayor parte de la inventiva política que requería. Los historiadores Serguéi Platónov y Yevgueni Tarle fueron arrestados y pasaron a formar parte del llamado 'caso de la Academia de Ciencias',

que llevó la condena de la inexistente 'Unión de todos los pueblos para la lucha por la regeneración de Rusia' en julio de 1929. El ficticio Partido Industrial, que incluía al ingeniero Leonid Ramzín, llegó a los tribunales en noviembre de 1930. El Partido Laborista de los Campesinos, también inexistente, fue acusado ante los tribunales en diciembre de 1930; los principales acusados fueron los economistas Alexandr Chaiánov y Nikolai Kondratiev. El denominado Buró Unido de los mencheviques fue juzgado en febrero y marzo de 1931…"[18]

Pero que la oposición no hubiera logrado organizarse no la elimina como oposición ni la hace menos peligrosa. Como dice Yuri Slezkine, su idea del dominio político del campesinado aparecía como una amenaza realista. La estrategia de Stalin es golpear antes de que las fuerzas puedan concentrarse en un partido real, anticiparse a su reunión. Y una vez golpeado el enemigo, no le saca la vista de encima. Chayanov, que recibió un trato mejor que otros acusados, no se librará de la vigilancia del Gran Hermano. En 1932 lo condena la GPU a cinco años de trabajo forzado, mientras Kritsman encabezaba la revolución cultural en el frente agrario.[19]

El programa de un partido muy influyente

Precisemos un poco más cuál era el programa alternativo que portaba Chayanov, que no era ciertamente el de Kondrátiev. Podría resumirse en un título que podría firmar Lenin: la colectivización cooperativa. En efecto, Chayanov era, cosa que no nos cansaremos de repetir, porque ha generado un enorme equívoco en torno a la dinámica real de la economía campesina, un impulsor teórico y práctico del cooperativismo agrario. A diferencia de los estudiosos

---

[18]Service, Robert: *Stalin. Una biografía*, Siglo XXI, Madrid, 2004, p. 387.
[19]Slezkine, Yuri: *The House of Goverment*, Princeton University Press, New Jersey, 2017, p. 293. Kritsman será defenestrado poco después por el propio Stalin.

de la cuestión agraria que veremos más abajo, la cooperativización entre los "campesinos" resultó siempre, a los ojos de los protagonistas de la historia que contamos, un instrumento indispensable para la supervivencia de la "economía campesina". Era un problema planteado por la realidad, que Chayanov no inventó, sino que intentó capitalizar para su programa.

El movimiento cooperativo ruso arranca espontáneamente, como consecuencia de las presiones proletarizantes de la economía rusa, y con un dinamismo notable. Hacia 1902 había en Rusia unas 1.600 cooperativas agrarias, 18.000 hacia 1912 y unas 35.000 empezada la Primera Guerra. En este punto, alcanzaba ya a unas 12 millones de familias, es decir, 60 millones de personas, un tercio de la población del Imperio Ruso. Los principales impulsores se encontraban dentro del movimiento naródnik, solo acompañados por los mencheviques, aunque estos eran particularmente activos en el movimiento cooperativo urbano. Los bolcheviques no se interesaron demasiado hasta después de la revolución. El movimiento comenzó apoyándose en la experiencia extranjera, sobre todo del owenismo y el fourierismo, aunque rápidamente se destacaron teóricos locales como Tugán-Baranovski o Prokopóvich. Este último creía que las cooperativas solo servían a los campesinos acomodados como arma de defensa contra el capital, pero no como una forma de frenar el avance capitalista. Tugán-Baranovski creía lo contrario: no era solo una forma de protegerse, sino de construir una sociedad socialista, pero solo veía esa potencialidad en las cooperativas de consumo obrero. Las agrarias ni contribuían a la concentración capitalista de los campesinos, ni a sentar las bases del socialismo. Para Chayanov, la cuestión será completamente distinta: la cooperación campesina "no solo hace posible modernizar, y por lo tanto rejuvenecer y rescatar la economía campesina familiar y mejorar el bienestar y la cultura rurales, sino que también hace posible reestructurar la vida

de la sociedad como un todo, incluyendo la sociedad rural, desarrollando la justicia social y la prosperidad general".[20]

Estas ideas son desplegadas por nuestro personaje a partir de la investigación y la experiencia. Viaja muy joven a Italia y Bélgica a estudiar cooperativas, en 1908 y 1909. De allí saldrá un artículo y un panfleto relatando esas experiencias. Ya en el texto sobre la cooperación en Bélgica, Chayanov avizora las tesis que lo harán famoso y que se resumen como teoría de la economía campesina: "la posibilidad de organizar –sin hacer ningún cambio especial en el equilibrio económico y sin destruir sustancialmente la organización de la economía rural a pequeña escala- algunas de sus actividades técnico-económicas donde la producción en gran escala disfruta de una indudable ventaja."[21] El instrumento para colocar a la pequeña producción en condiciones de dar batalla a la grande es la cooperativa. Así, la "teoría de la economía campesina" supone una "teoría general de la cooperación campesina". No obstante acordar con este punto, Violante agrega algo que suele ser, también, pasado por alto por los "chayanovianos" posteriores: "Además, la organización familiar de la economía rural alcanza una superioridad técnica sobre cualquier otra forma de organización si actúa en un sistema cooperativo, en el cual el Estado interviene para regular la dinámica del mercado."[22] Dicho de otra manera, la economía campesina no "cierra" sin una sociedad organizada a su imagen y semejanza. El lector encontrará, entonces, que el *Viaje*… no es sino una expresión programática de estas ideas.

Como dijimos, su convicción brota no solo de la teoría o de una posición política a priori, sino de una práctica concreta. Chayanov fue uno de los organizadores de la Asociación Central de Cooperativas de Lino y uno de los exponentes más importantes

---

[20]Danílov, op. cit., p. XXI.

[21]Citado en Ibid., p. XXIV. Traducción nuestra.

[22]Violante, op. cit. Traducción nuestra.

del movimiento cooperativo. Como informa Danílov, las publicaciones de este período incluyen muchos textos de tipo práctico en relación a la organización de las cooperativas, el estudio de mercados, el trabajo de los agrónomos, etc. Su texto, *Breve curso sobre cooperación*, fue publicado en 1915 y se volvió un manual popular de referencia, reeditado permanentemente hasta fines de los '20 e incluso luego de su rehabilitación, en 1987. Allí analiza las cooperativas al estilo Tugán-Baranovski, pero ya defiende la idea de que son la base de la reconstrucción socialista de la sociedad rusa.

Coherentemente, Chayanov formó parte, en 1917, de la Liga por la Reforma Agraria. El programa de la Liga fue sintetizado en uno de sus documentos de la siguiente manera:

"Somos de la opinión de que (1) la chacra del campesino auto-empleado y cooperativo debe ser la forma de la base del sistema agrario en Rusia y que la tierra del país debe ser destinada a ello; (2) que esta transferencia debe tener por base un plan estatal para la organización de la tierra, concebido con especial cuidado por la vida y la economía de las diferentes regiones e implementado de un modo planificado y organizado sin dañar el esfuerzo productivo de nuestra economía nacional; (3) esa organización de la tierra es solamente una parte de la solución del problema agrario, que envuelve todos los temas conectados con las condiciones generales de la producción agrícola, la organización de la granja del campesino auto-empleado y la organización de las relaciones entre esas granjas y la economía mundial como una totalidad."[23]

El conjunto de ideas de la Liga fueron sintetizadas en un texto, también de la pluma de Chayanov, *¿Qué es la cuestión agraria?*, el mismo que aquí presentamos como apéndice. Como señala Danílov, "estos dos documentos, tomados en conjunto representan efectivamente un programa político para la solución de la cuestión

[23]Citado por Danílov, op. cit., p. XXV. Traducción nuestra.

agraria en Rusia, delineado por Chayanov y defendido por la Liga." Se trata, entonces, de un hombre y un partido que, aunque no se dé un nombre, existe en tanto expresa un programa. Ese programa reza que la tierra debe ser entregada a los campesinos "auto-empleados". Ello puede hacerse bajo la forma de socialización (la tierra es de todos), de nacionalización (del Estado), de comunalización (en manos de las organizaciones locales), incluyendo un impuesto único a la tierra al estilo de Henry George, para apropiarse de la renta de la tierra, o mediante la creación de un sistema estatal de propiedad de la tierra que suponga la prohibición de comprar y vender la tierra. Como sea, el campesino sigue siendo la base de la estructura social y productiva agraria. Es, por lo tanto, un programa de clase, un programa campesino.

Chayanov es, entonces, un militante político con un partido y un programa, esté ese partido organizado o no. Está claro que su posición está muy cerca del Bujarin de la NEP, de modo que no extraña que haya sido víctima de Stalin. Como dijimos ya, esto no justifica la represión stalinista (no al menos como ella se ejerció): se trata de escapar de la ingenua lectura de la historia que toma a los militantes como "víctimas" a las que su enemigo elimina por puro placer. Es decir, se trata de reconstruir la historia de la lucha de clases. En medio de la crisis de la NEP, un programa que busca organizar a la clase más numerosa de la sociedad rusa, cuyas contradicciones con el proletariado no hacen más que agudizarse con el tiempo, no puede sino representar un peligro. Creer que basta con ofrecer utopías socialistas a una burguesía emergente, es una ingenuidad. Deducir de allí que todo debe conducir a una dictadura personal, también lo es. Como sea, este no es el lugar de contrafácticos, sino de dejar establecido que Chayanov no era un simple "agrónomo" librepensador. Por el contrario, se trata de una dirección política alternativa cuyas ideas podían identificarse con las de un partido concreto, el Partido Social Revolucionario. Ese partido era real, de larga trayectoria e influencia y tenía un asiento concreto

(Praga) con una dirección específica (Chernov), una base social (el campesinado), una estrategia clara (ocupar posiciones en el Estado y mantener los vínculos con el campesinado), un conjunto de tácticas (esperar a la caída del gobierno bolchevique como consecuencia de sus propias contradicciones con la NEP) y un objetivo declarado (reestructurar toda la sociedad rusa sobre la base de los intereses campesinos). Que Chayanov respondiera orgánicamente a tal partido o no, no tiene importancia. Su filiación es objetiva.

El mismo Chayanov aclara que es un hombre de la Revolución Rusa, pero no necesariamente de la revolución *bolchevique*:

"En general, yo acuerdo enteramente con la perspectiva expresada por Jaurès, según la cual a una revolución se la rechaza o se la acepta por completo, tal como es. Me he guiado por esta perspectiva a través de todos estos años desde que nuestra revolución tuvo lugar. Por lo tanto, la cuestión de mi actitud hacia la Revolución de Octubre fue decidida no ahora, sino en ese día de enero de 1918 en que la Revolución descartó la idea de la Asamblea Constituyente y siguió el camino de la dictadura proletaria. Desde febrero de 1918, mi vida se ha ligado a la reconstrucción revolucionaria de nuestro país; y, cada vez que reviso, día por día, los años que han pasado, creo que nadie tiene o ha tenido, ninguna base para negarse a describirme como un trabajador soviético, sin comilla alguna."[24]

Fiel a la revolución, Chayanov no cree que sea propiedad exclusiva de los bolcheviques. Durante toda su vida mantuvo una crítica abierta a los bolcheviques que, obviamente, se aligeró durante la NEP, simplemente porque coincidía con sus perspectivas en buena medida. Durante el comunismo de guerra, Chayanov criticó *La economía del período de transición*, de Bujarin, señalando que "muchos de los fenómenos de desintegración de nuestra economía nacional no brotan endémicamente del período transicional, sino que

[24]Citado por Danílov, op. cit. Traducción nuestra.

son resultados inevitables de medidas que no han sido bien pensadas." De hecho, su primer texto sobre la cooperación, de 1919, se opone al movimiento de colectivización agraria impulsado por el bolchevismo. Su fórmula, ya lo dijimos, es la de la "colectivización cooperativa", que según Danílov reaparece no por casualidad en el Lenin de *Sobre la cooperación*, quien habría redactado el texto en su lecho de muerte a partir de siete libros, entre ellos el de Chayanov. Se trata, entonces, de un hombre con un partido y un programa. Es decir de un militante de una clase, el campesinado. Como tal hay que pensarlo como intelectual y político. Cuando Stalin lo persiga, demostrará haber leído bien su obra. Sería absurdo no ver en el *Viaje*… un programa. No es extraño entonces que Chayanov y Kondrátiev terminaran confluyendo en su suerte final. Para Stalin ambos eran representantes de la prolongación de la NEP bajo hegemonía burguesa, una suerte de economía mixta que expresaría el peculiar camino ruso hacia el capitalismo. Astuto y muy inteligente a la hora de entender la lucha de clases, Stalin cortó la planta antes de que floreciera, siguiendo un método que ya le fuera criticado por Lenin en su famoso "testamento", pero de cuya eficacia es difícil dudar.

II. Una utopía anti-urbana

Una larga y fructífera tradición

En relación a la literatura, el *Viaje*… se inscribe en un campo de fuerzas ideológicas y culturales que es necesario recorrer para ubicar con precisión a nuestro autor que, indudablemente, no escribe en el vacío. En realidad, la tradición utópica es muy amplia y abarca todo el espectro político desde los comienzos de la literatura

rusa.[25] Podemos encontrar utopismos de izquierda, de derecha, reaccionarios, occidentalizantes, eslavófilos, monárquicos, cristianos, obreristas, campesinistas, nobiliarios, etc. Richard Stites realiza una reconstrucción pormenorizada que nos será muy útil para lo que aquí nos proponemos: conocer al hombre en su mundo.

Stites entiende el utopismo como un fenómeno cultural que puede ser rastreado muy atrás en el pasado. El utopismo campesino, por ejemplo, se remonta a Stenka Razin y Pugachiov. El "nobiliario", o como señala Stites, la utopía "administrativa" que toma como modelo a Prusia y cuya manifestación más elevada es el arackcheevismo, se puede encontrar ya en tiempos de Pedro el Grande.[26] Las utopías de la era revolucionaria se nutrirán de este pasado. Las primeras utopías son, por lo general, conservadoras, panegíricos de la Rusia oficial, eslavófilas, anti-modernistas y anti-europeas, como la de Sumarókov (*La sociedad feliz*, 1759) y la de Sollogub (*Tarantas*, 1848). Pero en fechas tan tempranas las hay también anti-urbanas y nacionalistas (Sherbátov, *Viaje a la tierra de Ophir*; Odóievski, *El año 4338*, de 1838), occidentalizantes y anti-religiosas (*Un sueño*, de 1819, de Ulíbishev, imagina una Rusia democrática donde se logra, entre otras cosas, la emancipación de la mujer). Un lugar importante en la creación utópica la tendrá la intelligentsia, en particular, la populista. Son ellos los creadores de las variantes campesinistas y de los mitos de Stenka Razin y Pugachiov. Kropotkin y Lavrov, por ejemplo, desde una perspectiva dominantemente rural, darán vida a la utopía campesinista. Pero también aparecen, sobre todo en la última década del siglo

---

[25]A partir de aquí seguimos a Stites, Richard: *Revolutionary Dreams*, Oxford University Press, New York, 1989.

[26]Alekséi Arakchéiev, militar ruso, consejero de Alejandro I, que dominó la política después de la derrota napoleónica. Se llama "arakchevismo" a la defensa del orden militar como clave del orden social, una racionalización exacta de la vida, algo que el autor que seguimos en este acápite cree ver en el comunismo de guerra.

XX, utopías futuristas, influidas por Verne y Wells, como las de Chikólev, Rodnij y Bajmétov.

La persistencia de la autocracia, la industrialización, la aparición de la clase obrera, darán nuevo marco a la utopía y aparecerá en su seno la ciencia ficción. La que brota de la actividad cultural de la clase obrera se inspira en Bellamy, Bebel, Lili Braun y otros intelectuales de la Segunda Internacional, pero sobre todo en ciertos valores identificados con el mundo proletario: la iconoclastia, la camaradería, el colectivismo y el igualitarismo. Aunque el obrero común y corriente prefería las historias de éxito y las novelas de detectives, la ciencia ficción utópica tuvo un impacto muy potente. Entre el proletariado "consciente" destaca por sobre todas, *Estrella Roja*, de Bogdánov.

Una combinación extraña es la que produce, hacia 1905, una ciencia ficción reaccionaria, esperanzada en el paneslavismo, antisemita, anti-urbana, zarista y anti-intelectual, como la de Afanásev (*Viaje a Marte*) o Sharápov (*Dentro de 50 años*). Es que lo que toma cuerpo, después de 1905, señala Stites, es la distopía, en particular de la mano de Valeri Briúsov. Estas distopías, como las de Nikolái Fiódorov, abren el camino a *Nosotros*, de Zamiatin. Se trata, dice Stites, de ejemplos claros de una tendencia que asocia progreso con el mundo moderno, urbano, industrial, racionalista e igualitario, que tendería a coagular en un futuro de pesadilla, conformidad y represión.

Este fondo utópico no produjo la Revolución Rusa, señala nuevamente nuestro autor, pero generó un caldo de cultivo para experimentos y fantasías reales, que alcanzarán su apogeo con el comunismo de guerra. Allí veremos un nuevo utopismo filo bolchevique (Gástev, Maiakovski, Blok, Panfiórov), pero también una abundante producción socialrevolucionaria. Obviamente, el mayor utópico, para Stites, es Lenin. *El Estado y la revolución* puede leerse como literatura utópica y, de hecho, insiste, la revolución es un gigantesco experimento, en especial, el período del comunismo de guerra.

Una vez puesto en marcha como consecuencia de medidas excepcionales, el comunismo de guerra produjo una gigantesca masa utópica, desde el *ABC del comunismo*, de Bujarin y Preobrazhenski hasta la actividad del Proletkult. Se trata, en este caso, de una perspectiva claramente urbanista, que coloca a la contradicción entre el campo y la ciudad como tema cultural del momento, la forma en la que aparece esa alianza incómoda entre obreros y campesinos. Aparecen, o se revitalizan, temas como la electricidad, gran proyecto bolchevique, al punto de crear toda una literatura "eléctrica". Junto a esta metáfora se amontonan otras: luz, brillo, limpieza, que se juntan con la perspectiva administrativista que renace en Poletáiev o Punin, es decir, el viejo sueño de la prusificación de Rusia como consecuencia de la disciplina, el coraje, la solidaridad, la camaradería propia del campo de batalla y la organización mecánica. Aquí puede ubicarse la utopía trotskista de una sociedad organizada al modo militar. Según Stites, la actuación de Trotski en la guerra civil fue la realización práctica de la utopía administrativa: una cultura de la obediencia y la precisión, una sicología producto de la fusión de lo militar y lo industrial. Había mucho de arakchevismo, otra vez, en Trotski y su propuesta de militarización del trabajo, según Stites, que pretende que esta utopía militarista renace en Frunze y continúa con vida bajo el stalinismo.

Esta perspectiva "administrativa" se suma, en el bolchevismo a la metáfora de la máquina. El cuerpo como máquina, la ciudad como máquina, el mundo como gran ciudad. El bolchevismo tiene pasión por la máquina:

"El gusto desmesurado de los bolcheviques por la tecnología, la electricidad, las grandes unidades de producción, las máquinas y el trabajo disciplinado de la maquinaria humana y el ejército, sus 'proyectos a gran escala' y su visión dominante de la ciudad como el asiento del poder y la razón contra el somnoliento y letárgico mundo rural –todo esto, puso las bases de lo que muchas veces fue llamado la guerra entre

el campo y la ciudad, reflejando las dicotomías eternas de conciencia y espontaneidad, estado y pueblo, leviatán y anarquía, y, en palabras de Borís Pilniak, 'máquinas y lobos'."[27]

Se entiende aquí la crítica de Zamiatin y la metáfora de la muralla verde en *Nosotros*: el temor del campesinado. Para los campesinos, el sueño bolchevique era una pesadilla que iba en sentido contrario de su acción inmediata. La guerra produce una especie de anarquismo espontáneo, con el surgimiento de comunas, como la República del Don o la Comuna de Rostov. Una verdadera fiebre separatista, como en la Comuna Obrera de Karelia, daba un localismo exacerbado. Se repetía en todos lados, desde el chauvinismo de fábrica a la "atamanschina" en el ejército.[28] La oposición al centralismo bolchevique provocó revueltas "negras" (anarquistas) y "verdes" (campesinas), protagonizadas por anarquistas y socialrevolucionarios. La más espectacular fue la República sobre ruedas, en Ucrania, encabezada por Majnó, de base campesina ("verde") pero con dirección anarquista. La última fue puramente "verde", en Tambov, dirigida por socialrevolucionarios, con una ideología que se resumía en "paz y alimentos". Esta insurgencia iba acompañada de la iconoclastia propia de las grandes revueltas. Afectó sobre todo al arte religioso y nobiliario. En parte también estaba vinculado al vandalismo por robo o al anti-urbanismo. Majnó, por ejemplo, destruyó Ekaterinoslav. No solo prisiones, archivos y bibliotecas: personalmente cañoneó los principales edificios.

La "desromanovización" es decir, la eliminación de todos los monumentos correspondientes al zarismo, tuvo una amplia aceptación. Los bolcheviques tuvieron que imponer límites, prohibiendo que se sacaran solo los que no tuvieran interés artístico, abriendo

---

[27]Stites, op. cit., p. 52. Traducción nuestra.

[28]Atamanschina: tendencia a la autonomización de fracciones del ejército ruso durante la guerra civil, cada una de ellas dirigida por un jefe ("atamán").

un debate entre "preservadores" y "destructores". Se aceptó el cambio de los nombres de las calles y la destrucción de los símbolos zaristas, aunque se prohibió la violencia contra los edificios. El nivel de rechazo a la cultura previa llega hasta el nihilismo y el desprecio de todo lo accesorio. Una especie de perspectiva cínica, en el sentido filosófico, afectó a todas las artes. La preferencia del silencio sobre el sonido, en la música, la página en blanco por la poesía, o la desnudez como oposición a la moda, en la vestimenta, se pusieron a la orden del día. Los "nudistas", por ejemplo, se proponían no escribir, no leer, hablar ni imprimir nada. Sin llegar a tal extremo, los enchmenistas,[29] el futurismo y el Proletkult estaban dentro de esta corriente general, aunque estos dos últimos batallaban no por destruir lo previo sino por construir lo nuevo. Aunque a veces se los confundía, los verdaderos proletkultistas, como Bogdánov, estaban lejos de ser nihilistas. Como señala Stites, "el Proletkult fue un experimento genuinamente novedoso diseñado para armar y enseñar a una clase entera en poco tiempo a construir una nueva cultura en una sociedad todavía masivamente iletrada y a hacerlo con una mínima guía del pasado".[30]

Frente a este racionalismo pedagógico estaban los "majaievistas", es decir, los que declaraban la guerra a los intelectuales.[31] Era un anti-intelectualismo de base campesina, en una actitud cercana a los populistas. Obviamente, esta corriente, representada en el

---

[29]E. S. Enchmen, científico soviético que preconizaba la existencia de una nueva biología.

[30]Stites, op. cit., p. 71.

[31]El majaievismo concebía a los intelectuales (administradores, políticos, técnicos, científicos, etc.) como una casta opuesta a la clase obrera y potencialmente capaz de usurpar el poder en su nombre. Era un rechazo al papel dirigente de la intelligentsia. Su nombre proviene de su inspirador, Jan Machajski, socialista polaco que criticaba a la Segunda Internacional señalando que su política era la expresión de una nueva intelligentsia surgida del proceso de industrialización.

Proletkult por Pável Bessalko, por ejemplo, se oponía a los "preservadores", es decir, aquellos que querían retener lo mejor de la cultura pasada. Lenin y los bolcheviques estaban a la cabeza de esta última posición, al punto de organizar una sección del Ministerio de Cultura destinada a la preservación de museos y monumentos a cargo de Ígor Grabar, conocido historiador del arte. Chayanov, muy interesado en la cultura y el arte rusos, era "preservador", obviamente.

Una parte importante de la innovación cultural necesaria pasaba por los símbolos, hoy considerados "naturales" a la experiencia revolucionaria, pero que entonces tardaron en imponerse, como la estrella roja, por ejemplo, inspirada de la novela de Bogdánov o *La internacional*, desconocida para las masas, que cantaban la *Marsellesa*. Lo mismo pasa con la hoz y el martillo. Así como se sacaban monumentos, se ponían otros. Preocupado por el valor pedagógico de la escultura pública, Lenin ordena una campaña para renovar la estatuaria, acorde a la simbología y la historia revolucionarias (que resulta, dicho sea de paso, un fracaso). Una apuesta simbólica fuerte es el embalsamamiento de Lenin, a propuesta de Leonid Krasin, un ex "constructor de Dios", el grupo de Lunacharski y Gorki. Gente como Malévich proponía un culto a gran escala de su personalidad, con ceremonias y canciones. Esta tendencia mística fue muy resistida por casi toda la dirección bolchevique, incluyendo a Trotski y Bujarin.

El igualitarismo era un elemento muy potente de la cultura iconoclasta del período. El comunismo de guerra fue la apoteosis de este igualitarismo basado en un profundo odio de clase. Se planteó en la ropa y en las costumbres. El saco de cuero se volvió el "uniforme" de los líderes y se desarrolló el movimiento "Abajo la vergüenza", que creía que el más democrático e igualitario ajuar era la piel misma, por lo cual organizaban veladas "nudistas". El esperanto recibió un impulso enorme, organizándose un congreso mundial en Leningrado, en 1926. El caso más importante de igualitarismo

fue el movimiento de orquestas sin director. La más conocida fue la Persimfans (Primera Orquesta Sinfónica sin Director). Actuó entre 1922 y 1932, reuniendo a más de 70 músicos. Hacían conciertos de masas, con una perspectiva de música industrial: ingenieros que usaban turbinas, sirenas, bocinas, aparatos electrónicos, etc. El organizador de la Persimfans, Lev Tseitlin, condensó la idea central de la experiencia en la crítica de la figura del director omnipotente y de los músicos como teclas de un instrumento.

Quizá el elemento más característico de la pasión maquinística del bolchevismo sea su defensa acendrada del taylorismo y el fordismo. Bogdánov, Bujarin y Lenin eran partidarios de la ciudad máquina. El profeta del taylorismo era el poeta proletkultista y cosmista Alekséi Gástev. Taylor había sido introducido en Rusia antes de la Primera Guerra, pero fue durante la revolución que el taylorismo se incubó sistemáticamente en el Instituto Central del Trabajo, dirigido por Gástev. Obviamente, como en todos los casos, existía también un movimiento anti-taylorista cuya cabeza era Ermansky. Desde su perspectiva, el taylorismo reducía la calidad del trabajo y bestializaba al obrero, no haciendo un uso óptimo del trabajo, sino solo un uso máximo. *Nosotros*, de Zamiatin, es una reacción directa a la obra de Gástev y a sus pretensiones regimentadoras.

Gástev no era simplemente un taylorista más. El taylorismo formaba parte de su perspectiva utópica. En su obra *Expreso. Fantasía siberiana*, describe un viaje en el tren Panorama, un monstruo de acero que simboliza la velocidad y el poder. Siberia se ha transformado para la época del viaje en una densa red de fábricas, ciudades, túneles, canales. No hay espacio rural. Su perspectiva es, obviamente, ultra-urbanista. No se trata de un ejemplo aislado ni de un personaje sin trascendencia. Su influencia sobre la literatura "maquinista" en el Proletkult fue inmensa y sus poemas eran leídos en las fábricas. Se trataba de un intelectual muy popular que creía en la necesidad de que los sindicatos manejaran la economía, el partido la política y el Proletkult la cultura. Es decir, que se oponía

al monopolio político del partido. Era, claramente, un seguidor de Bogdánov aunque éste no era partidario de una sociedad "mecanizada". Tuvo sus seguidores, como Platón Kérzhentsev, que llevo el gastevismo a sus límites: como estaba obsesionado con el uso del tiempo, fundó la Liga del Tiempo, un intento de regular la vida en detalle.

El maquinismo se extendió al arte "científico" con Ósip Brik y en la música "industrial", que después fue retomada por artistas convencionales, como Honegger y su *Pacific 231*. Donde se llevó esta idea hasta el final fue en la biomecánica de Meyerhold, inspirada en los estudios taylorianos de Gástev. Enfatizaba la acción rítmica por sobre el cerebralismo de Stanislavski, siguiendo las enseñanzas de Dalcroze y Fuchs. Meyerhold era miembro de la Liga del Tiempo y amigo de Gástev y de hecho la biomecánica era la aplicación del taylorismo al teatro.

Frente a esta pasión maquinista, el anti-urbanismo y, por lo tanto, una tendencia más "organicista", era enarbolado sobre todo por los populistas, de los cuales Chayanov, como ya vimos, será un cabal exponente. Están más cerca del odio al maquinismo de Zamiatin, cuyo *Nosotros*, escrita contra Bogdánov y Gástev, fue respondida por *El país de los felices*, de Ian Larri, en un verdadero debate "utópico". Zamiatin despreciaba al capitalismo, al que identificaba con el mecanicismo y los robots y entroncaba con la visión de la ciudad como bastión de la decadencia y el pecado. Este era un tema tradicional no necesariamente de gente reaccionaria. Tanéiev, por ejemplo, un abogado izquierdista que escribió en 1879 *Estado comunista del futuro*, con una perspectiva que semeja a Chayanov: comunas federadas con un máximo de 2.000 personas adultas. También Dneprov, *La ciudad cruel*, de 1907, imagina un San Petersburgo hecho un infierno de lujuria.

Obviamente, el mundo de la arquitectura se dividió en torno a la utopía espacial. Los anti-urbanistas rusos se inspiraron en las ciudades-jardín de Ebenazer Howard. Se reunían en la Sociedad de

Arquitectos Contemporáneos dirigida por Ojitóvich, que proponía desurbanizar Moscú. Por el contrario, los urbanistas defendían la idea de una "súper ciudad". Los arquitectos racionalistas y constructivistas reunidos en la Sociedad de Arquitectos Contemporáneos, dirigida por Jíguer, compartían el ideal del futurismo y los poetas fabriles: la ciudad máquina.

En resumen, y agradeciendo una vez más a nuestra fuente en este punto, Richard Stites, el *Viaje*… se inserta en un campo de tensiones y problemas cuyas soluciones imaginadas expresan programas políticos para la reconstrucción completa de la sociedad. Dicho de otra manera, la literatura utópica rusa es, como toda la literatura utópica, una literatura política, cuya característica distintiva es la proximidad y la urgencia. La urgencia brota de la convulsión de la cotidianeidad en una sociedad que *vive* la utopía, es decir, la posibilidad del cambio, en tiempo real. La proximidad se establece por la cercanía entre lo pensado y lo vivido: esto que se piensa como utópico, al instalarse en un tiempo y espacio utópicos adquieren un carácter concreto e inmediato. Podemos señalar que el utopismo ruso lleva a su realización el viejo sueño de la literatura del país de los zares y los sóviets: volverse ella realidad en un futuro reconstruido. Quizás se pueda señalar, entonces y como hipótesis, que *Balance y perspectivas*, como llamó Trotski a un texto justificadamente famoso, podría ser la fórmula que resuma la relación entre el realismo ruso y la tradición utópica: dos caras de la misma función para la literatura, una mirando el presente, la otra el futuro (aunque se lo imagine, muchas veces, como un retorno a un pasado feliz), ambas con una pretensión transformadora.

Un programa para la revolución

Dicho esto, entonces, corresponde ver más de cerca a nuestro autor, un famoso economista agrario que gusta de "ficcionalizar" sus ideas. Lo que ya es extraño para quien se plantea como realista

por profesión. ¿Un economista puede ser utópico? Digo, en el sentido de que su propia obra como economista se proyecte en la construcción de una alternativa futurista. Eso es más o menos lo que se pregunta Danila Raskov acerca de Aleksander Chayanov.[32] Es más, sostiene que *Estrella Roja* y *Viaje…* son ejemplos claros de su postulado, aunque no me parece correcto considerar a Bogdánov "economista". No obstante, su tesis sobre Chayanov funciona bien, aunque llega a dicha conclusión de un modo discutible. En efecto, Raskov mete en la misma bolsa el *Viaje…*, un trabajo literario y otro, *El posible futuro de la agricultura*, que es claramente científico, de 1928, en el que el autor parece abandonar la confianza en la perspectiva campesinista. Sí parece muy acertada la idea de que, en la utopía chayanoviana, la familia tiene un rol central, en directa oposición a la engelsiana tesis de abolición de las estructuras familiares, núcleo de *Estrella Roja*, de Bogdánov.

En efecto, la utopía chayanoviana está atravesada por la centralidad de la familia. Es cierto que el protagonista del nuevo mundo es el campesinado, pero para Chayanov hablar de "campesino" es hablar de "familia campesina". Toda su teorización se concentra en probar la viabilidad histórica de la unidad productiva familiar. Y, no por casualidad, el "viaje" comienza con su protagonista, el "hermano" del propio Chayanov, atribulado por un supuesto decreto de 1921 en el que el gobierno bolchevique ordena el final de la familia como consecuencia de la destrucción definitiva del capitalismo. En su viaje hacia el futuro, hacia un año paradigmático para la ciencia ficción y la utopía, 1984, Alekséi experimentará la potencia política de la familia campesina, que ha logrado vencer al bolchevismo e instaurar una república a su imagen y semejanza.[33]

---

[32]Raskov, Danila: "Socialist Agrarian Utopia in the 1920s: Chayanov", en *Economia*, 4-2, 2014, pp. 123-146.

[33]Señalan Coleman y Titslin que la elección orwelliana del mismo año para su distopía sería pura coincidencia. Ver Coleman y Titslin, op. cit.

Es, consecuentemente, una utopía rural, que hace eco de los falansterios de Fourier. Se trata de la revolución más amplia y que llega después de superar innumerables obstáculos (sintetizados en la extraña trilogía estatuaria que reúne a Miliukov, Kérenski y Lenin).

Raskov pretende que hay un cambio real en el pensamiento chayanoviano apenas cuatro años después de la publicación del *Viaje*… en tanto en el texto de 1928 no hay ya lugar a la familia campesina. Lo atribuye a su decisión de continuar colaborando con el régimen soviético en un momento en que el clima político ha cambiado radicalmente, pero también a los cambios tecnológicos vividos, a los que Chayanov había subestimado antes. En este punto, coincide con Kerblay que supone que la teoría de la economía campesina fue desarrollada sobre el supuesto de un mundo preindustrial. No parece el caso, habida cuenta de que en su utopía Chayanov muestra a la república campesina floreciente gracias a desarrollos tecnológicos muy avanzados, como el control del clima. Hay que recordar que la escuela de Organización-Producción se caracterizaba por una perspectiva de la economía campesina que no era sorda a las cuestiones técnicas, sino más bien lo contrario.

Consecuente con su pretensión de sostener la continuidad de la familia campesina incorporando lo que fuera necesario de los tiempos modernos, Chayanov puede ser definido como un "conservador modernista". De allí que algunos estudiosos hayan visto en sus ideas un conjunto de paradojas difíciles de componer en un cuadro orgánico. En su utopía, el futuro ruso es una reconstrucción, sobre nuevas bases, de la tradición rusa: ruralismo, religión, arte tradicional, todo parece incompatible con la presencia de tecnologías avanzadas. Una sociedad sin Estado cuya agricultura es notablemente más productiva que la de Alemania, donde reina un socialismo centralizadamente estatal al modo bolchevique y la población pasa hambre (como dijimos, la contraposición Rusia-Alemania funciona aquí como la oposición entre la vía campesina,

la NEP, y el comunismo de guerra, pero también, agregamos, como oposición entre revolución campesina y revolución proletaria).

Estas paradojas surgen de interpretaciones demasiado literales del texto, pero también de la ambigua posición en la que se ubica Chayanov. Así, Coleman y Titslin pretenden que el *Viaje*… es un intento de construir una utopía liberal, para subsanar la carencia que esa corriente tiene a este respecto. Sin embargo, deben concluir que "es dudoso que la República Campesina Rusa pueda ser realmente descripta como una utopía liberal". Es que, efectivamente, no lo es. Porque Chayanov no lo es. Se trata de una forma muy original de concebir el futuro de la sociedad rusa, una relectura moderna del populismo o, lo que es lo mismo, una reconsideración moderna del conservadorismo rural.

El carácter conservador de la utopía de Chayanov no se debe, como en *Nosotros*, de Zamiatin, a que fuera una distopía que, como tal, resultara insultante a los ojos bolcheviques, ni que se tratara, lo que es más acertado, de una contra-utopía, es decir una utopía alternativa a la del elenco gobernante. Se refiere, simplemente, a que está llena de elementos conservadores. Se trata de una utopía alternativa que mira hacia la tradición como respuesta, aunque lo coloque en un marco moderno y contenga elementos progresivos. Es que eso es el programa populista. En la misma tradición política se encuentra cierto "despotismo ilustrado" (recuérdese la etapa terrorista del populismo) que en el *Viaje*… está representado por una élite que gobierna secretamente, vigila y selecciona a los más talentosos para asegurar su propia sucesión.

El mismo carácter ambiguo y finalmente conservador se da en la organización de la economía "utópica". Por un lado, el mundo rural estaría dominado por la cooperación y el trabajo familiar. Por otro, el mundo industrial sería de los capitalistas. Es evidente que Chayanov no ha elaborado con mucho detalle estos problemas. Por ejemplo, presume que en una economía mixta de este tipo, no será la industria la rama dominante y que, por lo tanto, es posible

ruralizar la vida al punto de no existir ciudades de más de 20.000 habitantes. Esa estructura dispersa presupone que todas las necesidades de la industria pueden ser satisfechas con una minoría de la población, en un rol más bien de tipo "auxiliar" de la vida agraria. Consecuentemente, no ve ningún peligro en el dominio burgués de la economía urbana. Hay incluso una cierta apología del trabajo manual que, como señala Raskov (pero en cierto sentido niegan Coleman y otros) reproduce ideales cercanos a *Lo pequeño es hermoso*, de Schumacher.

Chayanov representa cabalmente en *Viaje*… el programa populista del que venimos hablando. Sus planteos no solo no son originales, sino que constituyen una variante de todo un frente político "utópico" que se hace fuerte hacia fines del comunismo de guerra y cae definitivamente con la revolución stalinista. Katerina Clark distingue dos períodos distintos en la década del '20 a los que caracteriza como "particularmente utópicos": entre 1917 y 1921 y entre 1928 y 1931. No por azar coinciden con los momentos más agudos de la lucha de clases. Presenciaremos en ambas etapas, un "duelo de utopías".[34] En el "frente campesinista" se ubica un conjunto de autores no partidarios (Kliúiev, Klichkov, Abrámov y Esenin). La mayoría de ellos formó parte de la sección campesina del Proletkult y luego de la Unión de Escritores Campesinos. En general exponían una ideología anti-occidental, también llamada "socialismo mujik" o "kliuievismo", una variante anarcoide del populismo eslavófilo. Querían la tierra para los campesinos, pero en una versión idílica de la existencia del campesinado ruso liberado de la burocracia estatal. Otros "campesinistas" eran en realidad parte de la intelligentsia urbana y tenían una fuerte influencia occidental, como

[34]Clark, Katerina: "The City versus the Countryside in Soviet Peasant Literature of the Twenties: A Duel of Utopias", en Abbot Gleason, Peter Kenez y Richard Stites (ed.), *Bolshevik Culture*, Indiana University Press, Bloomington, 1985, p. 175.

Bieli o Blok (simbolistas) o Gorodetsky (acmeísta). Ambos grupos van a convivir en el movimiento literario conocido como "escita", dirigido sobre todo por los segundos, en particular por Blok, Bieli, Ivanov-Razúmnik y Pilniak. Este grupo veía la Revolución como un triunfo de la libertad y la anarquía campesina sobre el Estado central, un retorno a un pasado pre-zarista, natural. Los primeros eran los más anti-urbanistas, rechazando toda industrialización. Clark enlista aquí no solamente a Esenin, sino a Chayanov y su *Viaje*… Son textos en línea con Zamiatin y *La ciudad de la verdad*, de Lunt, que atacan el ideal urbanista del bolchevismo, sin ser ellos campesinos.

De la intervención de Clark se desprende que Chayanov batalla, al comienzo de la NEP, por un futuro campesino para Rusia. Como podrá apreciar el lector, *Viaje*… es abiertamente anti-urbanista, además de neo-eslavófila. La población campesina revive la vida rural previa a los zares, la cultura tradicional ejemplificada por la arquitectura en madera, los íconos, la religiosidad tradicional y la familia patriarcal. No obstante, Clark señala que se diferencia del kliuevismo en tanto no es un simple retorno sino una reconstrucción de la tradición aprovechando los adelantos técnicos. Y concluye que, por eso, "sus teorías eran rivales más directas de los bolcheviques que el socialismo mujik".[35] Dicho de otro modo, como señalamos más arriba, Chayanov es un programa alternativo real al bolchevismo, al que puede disputar la dirección de la revolución. *Viaje*… no es simplemente "literatura" (si hay algo que simplemente lo es).

El comienzo de la NEP significó una caída en la producción del utopismo campesino. En parte por el cambio en la orientación del partido, y en parte por la desaparición o la escasa capacidad para publicar de los escritores campesinos anti-urbanistas. Surgió así un campesinismo pro-urbano, dominado por la nueva guardia de la

[35]Ibid., p. 181.

Sociedad de Escritores Campesinos de todas las Rusias (RAPP). La mayoría de estos nuevos escritores eran hijos de campesinos pobres unidos a la revolución durante la guerra civil, que se transformaron en los voceros de la visión urbanista del partido. Sus obras hablan de un campo modernizado por la mecanización y la electricidad, la crítica a la moral religiosa, la familia opresiva y las antiguas costumbres. Liderados por la RAPP, los campesinistas "urbanistas" cumplieron una función importante en la propaganda de la revolución cultural. Clark concluye que, aunque el "duelo" entre ambas tendencias parece haber sido ganado por los "urbanistas", las tendencias anti-urbanas renacen bajo Brézhnev y lo harán siempre porque forma parte de la tradición cultural rusa. Tal vez tenga razón, pero lo cierto es que la batalla entre utopías se zanjó en el terreno de la política, no en el de la literatura, mostrando que ambos campos, literatura y política tenían un vínculo más que estrecho, orgánico. El triunfo de los "urbanistas" anti-campesinistas es, en realidad, la victoria del Partido Bolchevique y de la fracción del proletariado que él representaba.

Otros críticos vinculan más estrechamente la utopía de Chayanov a los escritores campesinos anti-urbanistas, al kluevismo y a las filosofías teúrgicas y humanistas de la época, para las cuales el desarrollo humano era más importante que la economía. Sin embargo, acordamos con Clark que el "socialismo mujik" no es el programa chayanoviano. En el campo de esa polémica, Chayanov se ubica claramente en una posición mucho más compleja que el simple "retorno". Es más bien, una reconstrucción de la tradición o, mejor, una construcción nueva *desde* la tradición rusa. Chayanov es, entonces, un renovador del programa populista. En eso estriba, si se quiere, la peligrosidad de sus ideas.

III. Los usos del campesinismo

Cuando hablamos de "campesino", "campesinista", y conceptos similares, estamos hablando de la "cuestión agraria". La "cuestión agraria" no se limita a este problema (¿qué hacer con los campesinos?), sino que extiende su arco de intervención a un cúmulo de problemas, desde la estrategia revolucionaria, el desarrollo capitalista, la cultura política, etc., etc. No es este el lugar para desplegar el tema, simplemente nos limitaremos aquí a exponer uno de los problemas contenidos en la tradición "chayanoviana": el embellecimiento de la burguesía agraria. Sinteticemos primero las críticas centrales a Chayanov y veamos después algunos ejemplos de ese uso políticamente no neutral.

La teoría campesina

Vamos a repetir aquí, parcialmente, algo que ya dijimos en otro lado (y parcialmente, más arriba).[36] Sabido es que el campesinismo como ideología ha tenido (y tiene, aunque ya no tanto) un fuerte poder de atracción sobre los intelectuales. Aún en países donde no existieron jamás personajes aunque sea remotamente parecidos, un cierto populismo rural suele constituir un barniz persistente en los intelectuales progresistas que hablan "del campo". La aureola revolucionaria, a veces justamente ganada, de los campesinos de más de un país suele oficiar como catalizador de las simpatías del intelecto. Cierta concepción romántica de lo agrario, que remite a lo "natural", hoy diríamos a lo "ecológico" y "auto-sustentable", a la moral del "respeto", a la asimilación del progreso humano con su forma capitalista, a la identificación de la tecnología con lo "no-humano", está detrás de esta consideración especial de un personaje que

[36]Véase *La sal de la tierra. Clase y lucha de clases en el agro pampeano*, Ediciones ryr, 2019, en prensa, cap. 2.

parece corporizar esas virtudes.[37] Por eso resulta siempre un poco incómodo definir al pequeño productor rural. Indudablemente, Chayanov y su escuela junto con todos los "campesinistas", llevan cierta ventaja frente a un auditorio positivamente motivado, sea de izquierda o de derecha y, sobre todo, frente a los mismos pequeños productores. De alguna manera, el chayanovismo ha sido y es la ideología espontánea de los "campesinos".

La principal obra de Chayanov, *La organización económica de la unidad campesina*, constituyó un notable esfuerzo por sintetizar su postura acerca del campesinado ruso, junto con su breve, pero ambicioso, ensayo *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas.* Nos detendremos brevemente en este último texto. El padre del campesinismo parte de señalar que los sistemas económicos constituyen una totalidad, a partir de la cual no puede aislarse una categoría sin que el resto se caiga: en una sociedad donde no existe la ganancia, tampoco existen el capital ni los salarios. La conclusión, más que razonable, es que cada sociedad necesita su propia economía política. Su texto mayor, *La organización…* no pretende más que ser la economía política del campesinado, clase social que constituye un sistema económico a su imagen, basado en la explotación de trabajo familiar no asalariado. La Unidad Económica Familiar (UEF) es definida como "la explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados sino sólo el trabajo de sus propios miembros." La importancia de su tarea yace en que, en su opinión, esta UEF tiene, en su época (1920), una extensión notable: "Sabemos que la mayoría de las explotaciones campesinas de Rusia, China, la India y casi todos los estados no

[37]No podemos extendernos aquí sobre este punto, remitimos al lector a Raymond Williams (*El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001) para un ejemplo de la forma en que lo agrario es instrumentado ideológicamente.

europeos, y aún muchos europeos, ignoran las categorías de trabajo asalariado y salario."

Obviamente, se trata de una notable exageración, pero muestra la propensión de Chayanov a forzar los datos empíricos. A partir de aquí, forja una "economía política" del campesinado caracterizada por el subjetivismo, coherente con su posición teórica marginalista: la única categoría de ingreso válida es el producto del trabajo familiar, que se determina subjetivamente por una ecuación entre necesidad y valoración del esfuerzo necesario. La cuantía del mismo depende del tamaño y composición de la familia y sobre todo, del grado de esfuerzo familiar, su autoexplotación. El cuadro que culmina armándose es el de un sistema estático cuyos únicos vaivenes son los del ciclo vital de la familia campesina. Y aquí yace otro de los aspectos débiles de la postulación chayanoviana: la economía campesina se encuentra en estado aislado, en situación en que ninguna presión del exterior la obliga a comportarse de otra manera.

Chayanov es consciente de que la economía capitalista en expansión no sólo ataca la propiedad familiar sino que la vacía de mano de obra, pero prefiere hacer oídos sordos al gigantesco estruendo de la acumulación originaria. Al contrario, prefiere imaginar que ese proceso puede eludirse por siempre. Para sostener esa ilusión, aspectos clave de la "economía política" campesina son sobrestimados, como la capacidad de autoexplotación, que le permitiría enfrentar exitosamente al capitalismo. Sin embargo, la superexplotación familiar tiene sus límites ya que, dada una determinada masa de capital y un nivel determinado de tecnología, ningún nivel de explotación puede recuperar la diferencia. Un trabajo que demanda una jornada de 8 horas puede, con una mejora técnica, ser realizado en 4 horas. Para el campesino se trata de una tragedia ya que los precios bajarán y para obtener la misma cantidad de bienes deberá trabajar el doble. Pero si la tecnología impone unas 2 horas por producto, el campesino ya no puede alcanzarlo ya que debería reemplazar la tecnología por más cantidad de

trabajo, lo que, en este caso, es imposible, porque ningún día tiene 32 horas. De alguna manera, se concibe la autoexplotación familiar como cornucopia de la que mana trabajo inagotablemente. Que Chayanov era consciente de que esto era imposible, lo demuestra su propio desarrollo teórico en el campo cooperativista. La experiencia campesina en el mundo capitalista solo es sostenible a partir de la cooperativización, la incorporación de tecnología y capacidad financiera y la regulación estatal. El propio Chayanov reconoce, entonces, que su concepción de una economía que debe entenderse en sus propios términos como un modo de producción distinto es, sencillamente, falsa.

Esta posición corre pareja con el subjetivismo que señalábamos: el campesino deja de producir, según Chayanov, cuando ha cubierto sus necesidades. Así se construye un tipo ideal, el campesino abstracto, que jamás va a tener comportamientos similares a otras clases, como la burguesía. ¿Por qué el campesino va a negarse a obtener mayores ingresos si la situación se lo permite, comportándose de hecho como un burgués? Chayanov no tiene respuesta porque ha excluido la posibilidad en los supuestos mismos, reforzando así el carácter estático de la UEF. Por eso mismo, en su descripción el "mundo" campesino es notablemente homogéneo. Todos los esfuerzos de Kautsky y Lenin por distinguir las fracturas que atraviesan ese mundo han sido deliberadamente omitidos.

El problema central de las tesis chayanovianas es la definición misma de campesino, cuestión que caracteriza a todos los campesinistas. ¿Qué es un campesino? Solo aquel productor familiar que no contrata fuerza de trabajo. Dejemos de lado aquí que ya la idea de una "familia" en la que no hay relaciones de explotación es, no solo una ingenuidad, sino una forma de esconder otras formas de trabajo. En efecto, un campesino que no explota fuerza de trabajo es un propietario de medios de producción y/o de vida. Para ser "campesino" no hay que ser obrero. Dicho de otra manera, o es alguien que vive al margen del mercado, es decir, al margen del

capital, en tanto tiene medios de vida (un pedazo de tierra del que obtiene su subsistencia), o es un productor mercantil que, a partir de un medio de producción, participa del mercado obteniendo de él lo necesario para su reproducción. No es el primer caso el que preocupa a Chayanov, por razones obvias: difícilmente se pueda decir que exista un personaje tal en forma masiva y contemporánea al desarrollo sociedades mercantiles. Chayanov claramente habla del segundo. Es decir, de un personaje que en la sociedad capitalista es *propietario* de un medio de producción. Como tal, un burgués, en acto o en potencia.

Definido correctamente, entonces, un "campesino" es un burgués cuya capacidad de acumulación le impide desarrollarse plenamente como tal: la totalidad o parte de las tareas productivas recae en sí mismo. Se trata, entonces, de un pequeño burgués. De allí que "campesino" pueda ser una categoría válida para otro tipo de sociedad pre-capitalista, pero establecida la propiedad privada capitalista, su valor para describir la realidad desaparece.

La pequeña burguesía es una capa de la burguesía. La puerta de entrada a ella (el ascenso de clase) y la de salida (la proletarización). De allí que sea una franja borrosa y en movimiento perpetuo, cuya continuidad aparente esconde un permanente aparecer y desaparecer de sus transeúntes. Una etapa de acumulación intensa puede dar lugar al ascenso de capas pequeño burguesas, que se "enriquecerán" y pasarán al campo de la contratación de fuerza de trabajo, es decir, de la explotación del trabajo ajeno. Una etapa de crisis llevará a muchos pequeño burgueses a concentrarse ellos mismos en la producción directa y resistir desde allí la expulsión de su propiedad. Si esa presión es excesiva, se asalariarán para encontrar ingresos extra, entrando de hecho en el campo del proletariado (el "semiproletario" u obrero rural con tierra). Su medio de producción ha dejado de ser tal y es ahora un medio de vida. Lenin sintetizaba esta situación manteniendo la palabra "campesino" por razones puramente literarias: campesino pobre, medio, rico. A largo plazo, el

campesinado, como la pequeña burguesía en general, agraria o no agraria, tiende a desaparecer.

Como queda claro, detrás del mismo concepto, "campesino", se encuentran tres posiciones de clase distintas: proletario, pequeño burgués y burgués. Esto solo ya debiera hacernos abrir el paraguas cuando alguien habla de "defender a los campesinos". Se corre el riesgo de terminar en el campo de la burguesía y en la defensa de sus intereses, como le sucedió a buena parte de la izquierda argentina durante el conflicto agrario de 2008.[38] Pero también se corre otro riesgo, igual o peor: dividir a la clase obrera expulsando de su seno al semi-proletariado rural o, más específicamente, al proletariado que conserva medios de vida, el obrero con tierra. En lugar de incorporar sus demandas al movimiento obrero, se los ilusiona con un "retorno" a la tierra, un ideal reaccionario por el cual o se crea una sobrepoblación latente que vive en la miseria en defensa de su propio terruño improductivo, o se construye una burguesía rural. Este problema se encuentra muy vivo en la actualidad, en los llamados movimientos "campesinos" como el MOCASE o la cuestión mapuche en Argentina, el MST brasileño o Vía Campesina.

Sin embargo, el asunto con la "agricultura familiar" no termina aquí. Porque muchos de los que aparecen como los más "simpáticos" de la familia "campesina", aquellos que no explotan fuerza de trabajo, mienten. En efecto, la naturaleza estacional del trabajo agrario genera una serie de consecuencias importantes para entender el carácter explotador del "campesino medio". Dado que el trabajo no se distribuye homogéneamente en el tiempo sino más bien por masas acrecentadas por cortos períodos (siembra y cosecha), las magnitudes de la mano de obra necesaria normalmente exceden las posibilidades de la familia campesina. Es decir, la diferencia entre tiempo de producción (*desde* la siembra a la cosecha) y tiempo de trabajo (la siembra *y* la cosecha) es muy amplia: se necesita mucha

---

[38]Véase nuestro *Patrones en la ruta*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

energía en dos momentos específicos y cortos de tiempo. Lo normal, sobre todo cuando el cultivo no es de subsistencia, es que se necesite mano de obra adicional, que en general no es tenida en cuenta cuando se habla de "agricultura familiar" y "campesino". En parte, por motivos ideológicos evidentes: el "pobre" campesino pasa a transformarse en algún momento en un explotador. Pero también por una ilusión óptica. En la medida en que el campesino está en la chacra un año agrícola entero (12 meses) y el trabajador temporario solo aparece para la cosecha (3 meses como mucho), la conclusión cae por sí sola: la participación asalariada es despreciable frente a la mano de obra familiar. Pero el error aquí es doble: por un lado, la cosecha, sobre todo cuando hablamos de cereales y otros cultivos extensivos, aunque también en la recolección de cítricos y otras frutas, cuando no de plantas industriales, como la caña de azúcar, demanda normalmente una participación muy elevada de energía en poco tiempo dado el carácter perecedero del producto; por otro, la comparación entre ambos tipos de trabajo debe hacerse según la contribución de valor respectivo. Veamos este último punto.

Si queremos saber cuál es la composición de los ingresos de la agricultura campesina, no corresponde que comparemos la participación en el tiempo de producción de cada forma de trabajo, porque buena parte del tiempo de producción es tiempo muerto para la creación de valor. Como explica Marx en *El Capital*, el valor se produce mientras el productor actúa sobre la mano de obra, es decir, durante el proceso de trabajo. En la industria, la distinción entre ambos períodos se achica mucho, pero en todos los campos en los que ciertos procesos naturales tienen que producirse para que el proceso de trabajo pueda aplicarse, esa distancia puede ser alta. Es el caso de la agricultura: comienza el proceso de trabajo con la siembra, viene un largo tiempo muerto en el cual las plantas tienen que crecer y luego se termina con un nuevo proceso de trabajo, la cosecha. En el largo tiempo muerto intermedio no se crea ningún valor. Consecuentemente, la cuenta no puede ser 12

a 3 (12 de trabajo familiar contra 3 de trabajo asalariado), sino a lo sumo 5 a 3, suponiendo que ningún asalariado trabaja en la siembra (2 meses) y la mano de obra familiar trabaja también en la cosecha (3 meses). La cuenta da un resultado completamente distinto. Haciendo los cálculos, para la producción de trigo y maíz a comienzos del siglo XX, el chacarero pampeano más chico y bien por debajo del límite de la productividad general de la pampa por aquella época, el de 100 has., obtiene un 40% de sus ingresos de la mano de obra asalariada.[39] Dicho de otra manera, es claramente un pequeño burgués explotador.

Por esta vía es que se embellece a la pequeña burguesía agraria y se borra de la historia al proletariado rural. Esa es la ideología que toda pequeña burguesía agraria, a lo largo y ancho de todo el mundo, ha cultivado para aparecer como el verdadero productor rural, expropiado por "monopolios" y "terratenientes". Sobre esa base demanda subsidios (es decir, que una parte de la plusvalía de los obreros urbanos vía impuestos vaya a parar a sus manos a través del Estado), exenciones impositivas (o sea, que una parte de la plusvalía de los obreros urbanos vaya a parar a sus manos indirectamente, por la recarga sobre los obreros de los gastos estatales), facilidades crediticias (que otra parte de la plusvalía sea destinada a mejorar sus condiciones financieras a costa de que los obreros terminen subsidiando a los bancos que ofrecen tasas más bajas, otra vez con sus impuestos), etc., etc. Así, burgueses fundidos que son barridos por el proceso de acumulación de capital, por el simple hecho de que los capitales grandes son más eficientes y terminan expropiando a los chicos, exigen a gritos ser salvados de sus hermanos mayores, enarbolando un "derecho a la tierra" que no tienen los obreros que deben financiar su ineficiencia. ¿Se entiende por qué el campesinismo es retrógrado y enemigo de la clase obrera?

---

[39]Ver nuestro *La sal*…, op. cit.

La "nueva ruralidad"

El viejo "debate" Lenin-Chayanov, o lo que es lo mismo "campesinistas" y "descampesinistas", como se dio en llamar en América Latina en los años '70, tenía como eje de discusión la evolución de la población campesina. Si como señalaban los chayanovianos, la pequeña producción era más eficiente que la grande, no veríamos un desplazamiento progresivo de las primeras por las segundas. Ya en aquella época era visible que el proceso de concentración y centralización agraria había avanzado mucho y que la masa de "campesinos" se había reducido en forma sustantiva desde que Kautsky había demostrado que el mismo proceso, aún con sus limitaciones, se había producido en Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Pero desde los '70 al presente, tal evolución es tan abrumadora que no hay forma de negarla. Basta con recordar que en 1970 la población mundial alcanzaba unos 3.700 millones de personas, viviendo 2.400 millones en el campo y el resto en la ciudad, mientras que en 2010, de los 6.800 millones de habitantes del planeta, 3.300 permanecen en el mundo rural pero 3.500 sobrellevan sus penas en el mundo urbano, para darse cuenta de la magnitud del cambio. Es la primera vez en la historia de la humanidad que los residentes urbanos superan a los rurales. Si observamos la evolución de la población agraria (no la que vive *en el* campo, sino *del* campo) versus la no agraria, el cataclismo es mayor: en 1970, 2.000 millones de personas formaban parte de la población agrícola, mientras que la no agrícola llegaba a 1.700 millones; en 2010, la primera llega a 2.600 millones y la segunda a 4.200.[40] Si recordamos que de esos 2.600 millones un porcentaje difícil de establecer pertenece a las distintas fracciones de la burguesía y el proletariado rural (que bajo

[40]Véase Borrás, Saturnino: "Agrarian Change and peasant studies: changes, continuities and challenges. An introduction", en *JPS*, vol. 36, nº 1, January 2009.

la forma de obrero con tierra es la población agraria más numerosa), queda claro que el "campesinado" (o, como preferimos aquí, la pequeña burguesía rural), otrora clase numéricamente dominante, es hoy un relicto del desarrollo social.

Claramente, el "triunfo" leninista no admite medias tintas, aunque para los campesinistas siempre queda alguna forma de negar la realidad. Un especialista reconocido como José Bengoa, por ejemplo, es testimonio de lo que decimos: el mundo ya no es el mismo, el campesino desapareció pero sigue existiendo, los descampesinistas tenían razón pero no la tienen, los obreros rurales bien, gracias.[41] Hay una "nueva ruralidad", eufemismo para no reconocer la proletarización masiva de millones de "campesinos".[42] Bengoa comienza reconociendo la importancia de los cambios, señalando, incluso, que los textos clásicos de los años setenta ya no tienen relevancia. Es más: la cuestión rural ya no es un problema más que simbólico, porque la idea de un mundo agrario diferenciado ha pasado a la historia. Los cambios en la temática se deben, sobre todo, a las transformaciones objetivas en la producción agraria, por un lado, y a la introducción de las categorías étnicas y

---

[41]Bengoa, José: "25 años de estudios rurales", en *Sociologias*, n° 10, jul/dez de 2003, Porto Alegre.

[42]Qué se entiende por "nueva ruralidad" no es algo tan fácil de explicar, más allá del reconocimiento implícito de que los últimos años han dado por tierra con todas las ilusiones campesinistas. Véase Giarraca, Norma (comp.): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Clacso, Buenos Aires, 2001; Barkin, David y Mara Rosas: "¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad", en *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, nº 13, Caracas, 2006; Gómez, Sergio: *La "nueva ruralidad": ¿Qué tan nueva?*, Universidad Austral de Chile, Santiago de Chile, 2002. La tendencia hacia la proletarización de la pequeña burguesía rural se esconde, también, detrás de conceptos tales como "pluriactividad". Véase Neiman, Guillermo y Clara Craviotti (comp.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2006.

de género. Es decir, un cambio en el objeto y en la forma de estudiarlo. En los '70, la manera predominante era enfocar el problema desde el ángulo de la necesidad del desarrollo rural. Esta "mirada" ya era, a su vez, un intento de superar la perspectiva "criollista", romántica, más preocupada por la opresión del indígena a través de una mirada compasiva. Según Bengoa, "esta mirada ocultaba la condición de productores de los indígenas, su mundo cultural vivo, su participación en las luchas políticas". En los '50, el desarrollismo sucedió a la perspectiva criollista, imponiendo una lectura desde la economía y la historia económica, donde el problema es la estructura agraria como obstáculo al desarrollo. Es esta perspectiva la que transforma a los indígenas en "campesinos", categorización que los mismos protagonistas adoptan. No queda claro si es la forma en que los estudiosos miran lo que provoca el cambio o la adopción por los indígenas de la nueva categoría la que reformula el problema, pero está claro que los "indios" desaparecen y emergen los "campesinos". La política que se impone es la reforma agraria, desde una perspectiva "urbana", que percibe un "campo" atrasado y fuente de la opresión campesina. La reforma agraria, en general, fracasó en sus ilusiones, pero inició un proceso de cambio rural profundo, que incluyó la transformación de latifundios en empresas agrícolas, la mutación de muchos campesinos en productores capitalistas y la apertura de nuevas tierras en colonización. ¿Qué es lo que resultó? En palabras de Bengoa:

"Quienes miraban desde una perspectiva más proletarista, afirmaban el inexorable proceso de destrucción de la vida rural. Seguían tendencias europeas claramente descriptas que finalmente no ocurrieron en América Latina. Los campesinos que abandonaron el campo no se proletarizaron. Los que quedaron tampoco se transformaron en obreros agrícolas. Un extraño proceso económico y político ocurrido en los ochenta, marcado por la crisis más generalizada (y aún no concluida) condujo a que esas enormes masas de personas humanas no quedaran

incluidas en una categoría social claramente detectada por las ciencias sociales. Masas pobres flotantes entre las ciudades y los campos, trabajadores de temporada, semiasalariados, habitantes de poblados semirurales, en fin, una nueva masa poblacional sobre la cual tenemos muy poco que decir y de la que los intelectuales y cientistas sociales latinoamericanos sabemos muy poco, ya que la tratamos de aprehender con categorías ajenas, europeas, norteamericanas y sin 'imaginación sociológica'."

Bengoa se niega a sacar las conclusiones de lo que está describiendo, el fin del campesinado y la aparición de una masa de proletarios distribuidos en diferentes capas: "semiproletarios" (¿qué son si no los "semiasalariados"?), obreros pertenecientes a la desocupación estacional (los "pobres flotantes"), a la infantería ligera ("trabajadores de temporada"), etc. Lo que no quiere reconocer es que los descampesinistas tenían razón (y Lenin con ellos). Frente a la evidencia que resume, prefiere, simplemente, afirmar que "nos encontramos con sociedades y culturas campesinas más vivas que nunca". Es la tónica dominante, como en el caso argentino, de la "nueva ruralidad": no hay más campesinos, pero los hay. Paradójicamente, se celebra el "retorno" del "indígena", ahora que se reconoce que el campesino se ha "des-subordinado", es decir, se enfrenta no a un "patrón" sino al mercado. Dicho de otra manera: Bengoa no arriesga la hipótesis de que el neoindigenismo no sea sino la ideología de la burguesía rural emergente post-reforma agraria.[43] Esta burguesía agraria "indígena" emergente arrastra tras sí a los obreros rurales "indígenas", a quienes utiliza como masa de

[43]La costumbre de adoptar la "identidad" campesina por miembros de la "élite" es un fenómeno muy extendido y conocido. Véase Edelman, Marc: "Movimientos sociales y campesinado. Algunas reflexiones", Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1/6/2003, http: //www.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/libros/textos/5/medelman.pdf.

maniobra. La masa de los ex-campesinos se proletariza y no se da cuenta porque no pasa de campesino a obrero fabril o rural, sino a población sobrante. El mismo Bengoa reconoce que el productor directo ahora ya no es el trabajador subordinado sino el asalariado. ¿Por qué insistir en el campesinismo cuando se reconoce el fin del campesino? El autor confunde la representación con la realidad: como ahora se reconocen indios, son eso, indios. Es más, festeja y se congratula por esta "re-indianización", cuando debería pugnar por que el sujeto se reconozca en su realidad, es decir, como obrero.

Esta negación del obrero rural, aun cuando por todos lados reaparece, se encuentra incluso en quienes lejos están de negar el leninismo. Veamos el caso de James Petras y Henri Veltmeyer.[44] En efecto: a pesar de considerar los cambios sociales vividos por la agricultura latinoamericana en los últimos años, insisten no sólo en la conceptualización de "campesino" sino que defienden el "hecho" de que "bajo las condiciones combinadas de una crisis fiscal y de un profundo 'impasse teórico' en los '80, y el consecuente avance del capitalismo, los campesinos han desafiado una vez más la teoría y la historia para constituirse a sí mismos en la fuerza más dinámica de resistencia contra el desarrollo capitalista en su última fase". A renglón seguido se señala que campesinos y trabajadores rurales sin tierra, muchos "proletarizados", han protagonizado revueltas y luchas contra el capital. El ejemplo más importante es el del MST brasileño. Por qué un "trabajador sin tierra" es considerado un campesino incluso por marxistas, es todo un síntoma de los tiempos. Aún así se insiste en que la "centralidad del campesinado en estos movimientos es clara". Como si faltara cereza en la torta, a los campesinos y trabajadores rurales se agregan los "indígenas". Y esto aún reconociendo que probablemente dos tercios de la población rural

[44]Veltmeyer, Henry y James Petras: "Peasants in an Era of Neoliberal Globalization: Latin America on the move", en *Theomai*, n° 18, 2° semestre de 2008. La traducción de los párrafos citados es nuestra.

de América Latina ha sido proletarizada y que más de la mitad de los llamados campesinos en realidad han sido transformados en obreros.

Petras y Veltmeyer reconocen que en realidad, la lucha "rural" en la actualidad se ha trasladado a las grandes ciudades, junto con los obreros rurales migrantes y ex campesinos que no pueden romper sus relaciones definitivamente con la tierra. También reconocen que aun el MST brasileño, con sus logros, no ha logrado detener la tendencia a la expulsión de la población rural. Revisando la política de los movimientos campesinos de los últimos años, los autores declaran que "el abandono de la perspectiva de clase del análisis político y de la política de alianzas estratégicas ha socavado los avances sociales conseguidos entre 1985 y 2003 por los movimientos sociales". Demandan también que se retorne a una política de clase independiente. Sin embargo, ¿cómo exigir a otros lo que uno mismo no hace? Su análisis tiene una conclusión lógica: el problema es la categoría misma de "campesino" y la política que de ella se desprende. Hoy, cuando la mayoría de los campesinos (sin entrar a discutir si alguna vez lo fueron) ya no lo son, en vez de enfatizar en la teoría lo que la propia realidad subraya, los "teóricos" marxistas mantienen con vida categorías muertas en la realidad.

La fortuna de Chayanov parece resistir a todo dato en contrario. Obviamente, un Chayanov ecologista no podía faltar en este verdadero capricho ideológico que es su *revival* permanente. Así, es ahora el "genio" que nos va a explicar cómo vivir "bien" en relación con la naturaleza y cómo gestionar de modo adecuado nuestra relación "con la tierra". Este tipo de trabajos podrían ser caracterizados como "neopopulistas".[45] Embellecen a explotadores del trabajo

---

[45]El último exponente de esta perspectiva es Van der Ploeg, Jan Douwe: *Peasants and the Art of Farming. A Chayanovian Manifesto,* Fernwood Publishing, Winnipeg, 2013. En esta línea puede ubicarse también el grupo de Giarracca y Teubal. Véase *El campo argentino en la encrucijada,* Alianza, Buenos Aires, 2005.

ajeno y se conduelen de su situación en el momento de la expropiación, no recordando que su negativa a ser expropiados es, al mismo tiempo, la reivindicación de su "derecho" a explotar a otros.

IV. Aleksander Chayanov, ese peronista

Antes de terminar este largo recorrido por algunos de los problemas que son evocados al pronunciar el apellido del autor del libro que el lector está ahora leyendo, es necesario poner sobre la mesa un último "uso" de Chayanov, a saber, su filiación "peronista". Expliquémonos.

La primera publicación en castellano de la utopía de Chayanov (traducida del italiano) es la incluida en la compilación de José Aricó para el número 94 de los Cuadernos de Pasado y Presente. El mismo Aricó compiló, en la misma colección dirigida por él, los *Escritos sobre Rusia* de Marx y Engels, cuyo segundo volumen corresponde a un tema central al chayanovismo, *El porvenir de la comuna rural rusa*. En la Biblioteca del Pensamiento Socialista de la Editorial Siglo XXI, a su cargo, Aricó editó *El populismo ruso*, de Valentina Tvardovskaia y una compilación de cartas entre Marx, Engels y el intelectual ruso Nikolái Danielson.[46] Huelga decir la enorme influencia que las aventuras político-intelectuales del grupo de Pasado y Presente, en especial, de José Aricó, han tenido en la izquierda argentina.[47] La pregunta que debiéramos hacernos es

---

[46]AAVV: *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 94, PyP, México, 1981; Marx y Engels: *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 90, PyP, México, 1980; Marx, Engels, Danielson: *Correspondencia, 1868-1895*, Siglo XXI, México, 1981; Tvardovskaia, Valentina: *El populismo ruso*, Siglo XXI, México, 1978.

[47]El grupo incluía, además de Pancho Aricó, a Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula, Oscar del Barco y Héctor Schmucler, entre otros. Para un acercamiento y caracterización a la historia del grupo, véanse Burgos, Raúl:

la razón por la cual Aricó trae al debate latinoamericano esta experiencia "populista", entendiendo que ninguna política editorial es ingenua. Creo que es posible señalar, como hipótesis, que hasta cierto punto Chayanov cumple en el debate político de la izquierda latinoamericana, una función importante: la búsqueda de una salida "prestigiosa" del marxismo, como "ampliación", "traducción" o "renovación" de una teoría que se juzga en problemas, si no ya caduca. Comparte, entonces, el mismo lugar que han ocupado figuras muy disímiles dentro de la tradición marxista (Gramsci, Mariátegui) o fuera (Foucault).

El grupo de Pasado y Presente puede ser juzgado de muchas maneras: como un conjunto de lúcidos intelectuales que entendían la necesidad de no repetir "recetas" tomadas de los manuales del marxismo; como una usina de pensamiento heterodoxo que no desdeñaba estirar las fronteras de lo admisible ideológicamente; como oportunistas políticos carentes de escrúpulos a la hora de cambiar de camiseta. Probablemente se pueda sostener plausiblemente que el grupo de PyP encaja en cualquiera de las tres descripciones e, incluso, que puede ser las tres cosas al mismo tiempo. Lo importante es que este rescate de Chayanov viene en un momento clave, cuando quienes han boyado siguiendo la moda, del stalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo y del maoísmo al peronismo, dan el salto directo al campo de la burguesía. Si bien se puede decir que el grupo siempre tuvo predilección por programas burgueses de izquierda, como el frente popular y el "socialismo nacional", es después de la partida al exilio que se transforma en un vocero declarado de la democracia burguesa, ahora "revalorizada" y en personal político del Estado burgués. Es decir, que toman en

---

Los gramscianos argentinos, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004; Cortés, Martín: "La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano", en *A Contracorriente*, Vol. 7, nº 5, 2010 y Gaido, Daniel y Constanza Bosch Alessio: "José María Aricó y el grupo de Pasado y Presente", en *En Defensa del Marxismo*, nº 44, junio de 2015.

sus manos la reconstitución del dominio burgués, haciendo suya la tarea de la destrucción moral de la fuerza derrotada.

En efecto, la derrota militar de las fuerzas revolucionarias de los '70 ya había sido consumada. Pero ninguna fuerza está realmente derrotada si no se la convence de lo errado de su causa, de lo inevitable de su derrota, de su imposibilidad real. La derrota moral es la consecuencia de la ofensiva teórica de la burguesía: la "crisis del marxismo", la "caída del muro", el "postmodernismo", la "política de la identidad". El grupo de Pasado y Presente participó activamente del desarme teórico: hay otras "vías" al socialismo, no es necesario pasar por la transformación de la sociedad, es posible un marxismo "renovado", "traducido", cuya verdad eurocomunista es sencillamente la democracia como el "fin de la historia", lo "posible" frente a la "utopía". En ese contexto, en el que se trata de esquivar la tradición bolchevique primero que nada, aparece la correspondencia entre un ruso y los fundadores del socialismo científico, de la que se deduce un Marx "herético", una ruptura "radical" en el seno "de la propia doctrina". El propio Marx ya no es Marx. De allí, a la reivindicación del populismo y la insinuación, en la presentación a *El porvenir de la comuna rural rusa*, por obra del propio Aricó, de la cuasi conversión naródnik de Marx, hay un solo paso:

"El tratamiento dado por Marx a esta cuestión en los borradores de su carta a Vera Zasúlich demuestra que esta posibilidad [el de un camino no capitalista de Rusia basado en la expansión de la *obshina*] estaba contemplada por el propio Marx, circunstancia que provocó el ocultamiento por largos años de esos textos marxianos."[48]

---

[48]Esta cita, tomada de la introducción a la "Advertencia" de Aricó a la edición de *El porvenir*…, es una conclusión que el autor ha desarrollado con más profundidad en *Marx y América Latina* (FCE, Buenos Aires, 2009) y en la presentación a la *Correspondencia* arriba citada.

En vano la misma compilación demostrará, por boca de Engels, que Marx pensaba exactamente lo contrario, es decir, que la *obshina* solo podía servir como base de un futuro socialismo ruso si era auxiliado y completado por la revolución triunfante en el resto de Europa. Eso no es lo mismo que decir que la revolución seguiría un camino distinto en Rusia y que lo que valía en el resto de Europa no valía allí. La solución que encuentra Aricó es sencilla y poco original: Engels nunca entendió a su mejor amigo, en el fondo no era "marxista" y ni siquiera él fue capaz de comprender el significado, bastante claro, de la famosa carta a Vera Zasúlich. La posición tajante de Engels sobre el punto, para Aricó, representa "los distintos matices con que ambos analizaron un problema que tocaba la esencia misma de la concepción materialista de la historia."[49]

---

[49]No es este el lugar para esta discusión, pero dejamos sentado que Isaac Deutscher da una explicación bastante menos conspirativa y más sencilla: Marx y Engels no tenían razón, *contra* Plejánov y Zasúlich, sobre el porvenir de la comuna rural rusa y sobre la vitalidad revolucionaria del populismo. Por otra parte, tampoco creían que fuera posible un pasaje directo desde la comuna al socialismo si no mediara la revolución previa en Occidente. Se equivoca, sin embargo, cuando cita en su favor la carta de Marx a la dirección de *Anales de la Patria*, de 1877. Allí Marx simplemente se defiende de la acusación de sostener una filosofía general de la historia y señala, simplemente, que si Rusia continúa por el camino que viene siguiendo desde 1861, no podrá evitar las consecuencias desastrosas del desarrollo capitalista. Véase la carta en *El porvenir*…, op. cit., p. 62. Por último, la idea de que el atraso campesino ruso podía ser base exclusiva para una revolución socialista, contradice las tesis básicas del materialismo histórico, que supone que el socialismo solo puede ser construido a partir de una sociedad socialista avanzada. La tesis de Engels, de que la *obshina* solo podía ser parte de esa construcción de modo subsidiario y siempre que la revolución triunfara primero en Occidente, por el contrario, está en línea con esa perspectiva teórica. Como sea, si Marx, en la famosa carta a Zasúlich ya veía el proceso de descomposición de la *obshina* (1881), para la época en que Lenin publica *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899) no

Esta maniobra, dijimos, no es nueva. Esta historia de contraponer al "verdadero" Marx con la tradición bolchevique se remonta a la misma Revolución Rusa:

"En 1883, el ex-naródnik Gueorgui Plejánov (1856-1918) formó en Rusia el primer grupo marxista, Emancipación del trabajo, y produjo los primeros análisis del presente y el futuro rusos en trabajos tales como *Socialismo y lucha política* y *Nuestras diferencias*. Su interpretación del marxismo, que se volvió dominante en la vida política rusa, ignoró los últimos escritos de Marx, sobre la comuna campesina y la posibilidad de un camino diferente de desarrollo. El Partido Obrero Socialdemócrata ruso fue formado en 1898 por Plejánov, Piotr Struve, Iuli Mártov y Vladímir Lenin. De hecho, Marx mismo, hacia el final de su vida se interesó en grado sumo por la comuna campesina rusa y expresó en su famosa carta de 1881 a Vera Zasúlich su acuerdo con la creencia naródnik de que aquella tenía el potencial de ser el punto de partida de la reconstrucción social. Esta carta y su borrador completo fueron publicados en 1924 por mencheviques emigrados, y recién entonces por el Instituto Marx-Engels de Moscú. No es necesario decir que el socialista revolucionario Víktor Chernov, en la emigración, estuvo encantado de haber recibido la aparente confirmación de que Marx había sido, realmente, un naródnik."[50]

Este párrafo nos permite, entonces, volver a unir a Chayanov con todos los intentos de superar la experiencia bolchevique, con todos los intentos de encontrar una alternativa al socialismo, alternativa que pretende que la propia burguesía, en particular, la pequeña burguesía, es una base más sólida para la transformación social que el proletariado. Que esa es, en esencia, la apuesta del

---

hay mucho para discutir. Mucho menos en momentos en que Chayanov hace su primera aparición en el debate (1915). Deutscher, Isaac: *Herejes y renegados*, Ariel, Barcelona, 1970, pp. 82 y ss.

[50]White, op. cit., p. 9.

Viaje… de su "hermano" Alekséi al país de la utopía campesina. En resumidas cuentas, no es extraño que un grupo que se apartó del Partido Comunista para buscar "otros caminos", termine reivindicando la "problemática" Chayanov *contra* toda perspectiva revolucionaria de filiación bolchevique. Chayanov ha cumplido, tanto en vida como después de muerto, esa función: ofrecer una alternativa a la tradición marxista que coagula en el bolchevismo. Se trata de una alternativa que se pretende "socialista", pero no lo es. El tiempo que media entre el joven Danielson y el joven Chayanov estira la diferencia entre un deseo todavía no defenestrado por el futuro de la acumulación capitalista y la realidad de un campo capitalista en el que se incuba, según el propio Lenin y la plana mayor bolchevique, el principal enemigo de la revolución, el burgués agrario. El sentido político del *Viaje*… y el final de su autor no pueden despegarse de este escenario cambiante de las estructuras sociales y, por ende, de la lucha de clases.

Nota sobre la presente edición

La única traducción en castellano que conocemos del *Viaje*…, aparte de la nuestra, es la de Pasado y Presente, tomada del italiano. Este año fue reeditada en México por FCE, con prólogo de Roger Bartra y epílogo de Jaime Labastida. Esta que aquí ofrecemos fue directamente traducida del ruso por Alejandro Ariel González. También del ruso, Alejandro tradujo el muy importante texto, desconocido hasta ahora en nuestra lengua, "¿Qué es la cuestión agraria?", que entendemos complementa muy bien la utopía de Chayanov. La traducción de ambos trabajos se hizo a partir de:

Что такое аграрный вопрос? / ¿Qué es la cuestión agraria?, Liga agrárnij reform, nº 1, Universálnaia Bibliotieka, Moscú, 1917.

Путешествие моего брата Алексея в страну крестьянской утопии / Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina, Gosudárstviennoie Izdátielstvo, Moscú, 1920.

Para seguir...

La bibliografía sobre Chayanov y la problemática que su nombre sintetiza es muy extensa, pero podríamos citar, además de lo que el lector puede encontrar a pie de página en la introducción:

Archetti, Eduardo y Stolen, Kristi Anne: *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975. Este trabajo jugó un papel muy importante en la introducción de Chayanov en América Latina.

Una referencia inevitable sobre estos temas es Shanin, Teodor: *La clase incómoda*, Alianza, Madrid, 1983. Otro clásico es Eric Wolf: *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1971.

Una crítica que compartimos en buena medida es Vilar, Pierre: "¿Economía campesina?", en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, 1982.

Sobre la revolución rusa, la literatura y los intelectuales, recomendamos nuestro prólogo a *Literatura y revolución*, de León Trotsky (y el mismo texto de Trotsky, por supuesto), además de los correspondientes a *Estrella Roja* y *La Astilla*:

López Rodriguez y Eduardo Sartelli: "Un largo y sinuoso surco rojo", prólogo a Trotsky, León: *Literatura y revolución*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2015.

Sartelli, Eduardo: "Una estrella errante", prólogo a Bogdánov, Aleksandr: *Estrella Roja*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2017.

Sartelli, Eduardo: "La revolución, tal como es", prólogo a Zazubrin, Vladímir: *La astilla*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2017.

Y también de Víctor Serge,

El año I de la Revolución Rusa, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2011 y *Memorias de mundos desaparecidos*, de pronta aparición en nuestra editorial.

La biografía de Bujarin, de Stephen Cohen, sirve como hilo conductor de buena parte de los problemas que aquí tratamos:

Cohen, Stephen: *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

Dado que la construcción del socialismo es uno de los temas que dan vueltas en el texto introductorio, tal vez no estaría mal leer, de Alec Nove:

La economía del socialismo factible, Siglo XXI, Madrid, 1987.

Sobre el tema de la utopía, recomiendo un texto sobre el que volveremos en el futuro, cuando hablemos de Zamyatin:

Jameson, Fredric: *Arqueologías del futuro*, Akal, Madrid, 2009.